PQ-0042

Plieg. 5. Num. 49.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS, Y MUDANZAS DE FORTUNA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos, galan.
Violante, dama.
Ludovico, Rey viejo.
Flaminio.
Delfin, Lacayo.
Julia, criada.
Camilo, Caballero.
Albante.
Feniſa, Labradora.
Soldados.
Laurencio, Labrador, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Delfin veſtidos de camino.

Carl. No tienes que replicarme,
Delfin, porque eſtoi reſuelto.
Delf. Alto, ya và de locura,
ſin duda has perdido el ſeſo.
Carl. Yo he de partirme eſta tarde;
y aſsi, deſpedirme quiero
primero de mi Violante.
Delf. Jesvs, què notable yerro!
Pues dì, què corazonazo
empedernido, què pecho
tan arrieſgado, y valiente,
en viendo aquellos ojuelos,
que zarandeando el guſto,
trahen el alma al retortero:
en mirando aquel donaire,
aquel brio, aquel deſpejo,
que hacen coſquillas al guſto,
que hacen brindis al deſeo,
ha de poder auſentarme?
Carl. Yo, Delfin, yo ſolo puedo;
porque, al fin, ſoi deſdichado,
porque nacì ſolo (ay, Cielo!)
à ſer blanco de deſdichas,
ſi no archivo de tormentos:
pero ya, ſi no me engaño,
al quarto llegado havêmos
de Violante.
Delf. Què me dices?
es tramoya, ò embeleco?
Vive Dios, que hàcia noſotros
ſe ha venido el apoſento,
porque yo no he dado paſſo
deſde que llegùè à eſte pueſto!
Endiablado eſtoi ſin duda,
pues ando por eſſos vientos,
ſin ſaber quien es de mi
proprio eſtafeta, ò correo.
Carl. Què quando me vès penando,

estès de humor! vive el Cielo,
que te he de quitar la vida.
Delf. Detèn el filo sangriento;
què, en fin, matarme querias?
ò lacayicida fiero!
Carl. Espera, que ya Violante
sale aumentando el tormento,
ò el amor con que la adoro,
que por quererla la pierdo.
Salen Violante, y Julia, criada.
Viol. Ay, Julia, quien viera à Carlos,
para avisarle del riesgo
con que su cabeza vive!
Jul. Si no me engaña el deseo,
èl, y Delfin llegan ya.
Viol. Tienes razon; mas (ay, Cielos!)
què trage es aquel de Carlos?
El corazon en el pecho
se me ha hecho mil pedazos!
Jul. Sin duda, que lisongero,
sabiendo que le aguardabas
para tanto desconsuelo,
còmo es decir, que se ausente,
porque peligra su cuello,
vestido ya de camino
viene, para que el acento
de tus ultimas razones,
y executar tu precepto
de puro amante, y galan,
se continùen à un tiempo.
Viol. Disimular quiero ahora, *à p.*
para probar sus intentos:
pues, Carlos, como tan triste,
quando tan galan te veo?
Carl. No son galas, no, Violante,
lutos son de mis deseos,
trages son de mis desdichas,
indicios son de mis zelos,
assombros son de mi muerte,
y señales de mi entierro.
No oìste decir acaso,
que quando algun Caballero
paga à la muerte tributo,
en vez de capuz funesto,
le visten galas, que sirven
de mortaja en tanto sueño,
sacando solo del mundo
aquel desengaño eterno:
Yo, que Caballero soi,
y estoi de congoxas muerto,
desengañado en tu amor,
y que sepultarme intento
en tanto riesgo de ahogos,
en tantas olas de zelos,
en tantos golfos de ausencia,
y en mar de tantos tormentos,
vestido salgo de gala,
para decirte con esto,
que triumpho de tus engaños,
aunque es caro el vencimiento,
aunque es costosa la palma,
y aunque es peligroso el riesgo.
Viol. Declarate, por tu vida,
que me tienes con mil miedos:
què zelos me significas?
què desengaños son estos?
habla, mi bien; Carlos, dilo,
que me tiene con rezelos
tu confusion.
Carl. Pues escucha
la causa de mis tormentos,
la ocasion de mi partida,
y los fines de mi intento.
Delf. Pues atienda, Julia hermosa,
que tambien decir la quiero
el por què del ausentarme.
Jul. Pues aqui nos retirèmos.
Carl. Desde el umbral de la vida,
del mundo escalon primero,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos:
Tan hijo de mis desgracias
nacì, que sin duda el Cielo
admirò en aquel instante
todos sus Astros opuestos,
todos sus Signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico Rey de Albania,
me diò el sèr, vida, y aliento;
mas tan infelice he sido,
que aun en mi primer sucesso,
los Cielos, y la fortuna
se conjuraron à un tiempo;
que quien desdichado nace,
desde luego empieza à serlo.
En el Abril de sus años,
mi padre como mancebo,
noble, alentado, y brioso,
cortès, galante, y discreto,
se aficionò de Rosaura,
hija del Marquès Alberto,
y madre tambien del hombre
mas desdichado, que el Cielo
admirò, desde el instante,

que

que orbe de zafir immenſo,
ô pavellon tachonado
de diamantinos luceros,
inteligencias anìman
tanto voluble convexo.
En eſte tiempo mi padre,
à peticiones, à ruegos
de ſus vaſſallos, y Corte,
concertò ſu caſamiento
con Liſarda, prima ſuya;
y aunque ſe casò violento,
por querer bien à Roſaura,
ſe convenciò a los conſejos
de ſus ſubditos; que importa,
al que es Principe diſcreto,
tal vez ir caſi obediente
con la corriente del pueblo,
por tenerlos obligados
quando neceſsite dellos.
Fruſtradas las eſperanzas
de lograr tantos deſeos,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
ſoberbio, barbaro, y ciego,
ſin mirar inconvenientes,
y ſin advertir en rieſgos
(por que ciega el apetito,
la razon, y entendimiento)
ſe determinò una noche,
quando entre el mudo ſilencio,
enlutados eſſos aires,
y entapizados los vientos
con bayetas, por la muerte
del mas radiante lucero,
infauſtos capuces viſte
la Ciudad de ſu elemento,
à ſubir por un balcon
para entrar al apoſento
de Roſaura, que aſſuſtada
con el aſſombro, y el miedo,
vuelto azucena el clavel,
el nacar elado, y yerto,
ſudando aljofar la nieve,
mal aliñado el cabello,
articulando ſollozos,
lloviendo perlas ſus cielos,
dando el corazon latidos,
cortados todos los miembros,
deſpidiendo mil ſuſpiros,
un fuerte nudo en el cuello,
lleno de quexas el roſtro,
mal deſpedido el aliento,
y embargados los ſentidos
de un deſmayo macilento,
mas muerta quedò que viva;
pero volviendo en ſu acuerdo,
queriendoſe remediar,
llegò mui tarde el remedio;
pues volviendo las eſpaldas,
le dexò bañado el lecho
en lagrimas de ſus ojos,
en deshonra de ſu dueño:
y ſobre todo, en ſeñal
de tan tragico ſuceſſo,
à mi por fruto, cogida
la virginea flor primero:
Quedamos mi madre, y yo,
ſiendo la cama, en un tiempo,
mucha cuna à mis deſdichas,
poca tumba à ſu honor muerto,
grande alvergue à mis deſgracias,
à ſu valor breve entierro;
ancho diſtrito à mis penas,
humilde pyra à ſus Cielos;
y en fin, de entrambos à dos,
con fortuna, y hado adverſo,
ſi ſepulchro à ſu decoro,
à mi tragedia apoſento.
No me admira, no, Violante,
el referido ſuceſſo;
que aunque es verdad, que los Reyes,
por ſer ſymbolo, y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conſervarſe
ſin linage de defecto,
porque en la cabeza eſtriva
del inferior los aciertos;
como, aunque Reyes ſon hombres,
y eſtàn à la edad ſujetos,
y la mocedad los tuerce
con mil impulſos violentos:
Solo me eſpanto de vèr
ingratitud en un pecho
noble, porque contradice
ſer ingrato, y Caballero,
ſer cruel, y deſconocido,
y ſer tyrano, y exceſſo.
Casòſe el Rey con Liſarda,
ſin memoria del extremo
en que à Roſaura dexaba,
que dentro del breve tiempo,
entre tristes ſuſpiros,

y entre mudos sentimientos
(què desdicha ! què inclemencia !
què lastima ! què desvelos !)
à un tiempo me diò la vida,
y perdiò el vital aliento.
Naciò Flaminio aquel dia
de Lisarda, que heredero
viene à ser de Ludovico,
sucediendole en el Reino.
Los dos nos criamos juntos,
tan encontrados, y opuestos,
que quien nos viera, juzgàra,
que sin duda al nacimiento
de entrambos, todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
passè los umbrales tiernos,
quando me rendi à tus ojos,
salamandra de tu fuego,
mariposa de tus rayos,
y Phenix de tus incendios.
Donde feriando mi vida,
comprè à costa del tormento,
si no mi muerte, el martyrio;
si no mi ahogo, los riesgos.
Emulo ossado à mis dichas
fue Flaminio, que, en efecto,
no hai gloria sin competencia,
ni sin peligro contento.
Y omerecì tus favores;
èl grangeò tus desprecios;
yo adquirì tus esperanzas;
èl passeò tus contentos;
yo gocè de tus caricias;
y èl malogrò sus desvelos:
porque tal pago merece
quien festeja à lo soberbio,
quien galantèa à lo altivo,
y quien pretende altanèro.
Viendose, en fin, despreciado,
trocò en tema el galantèo,
volviò el amor en porfia,
convirtiò en ira èl festejo.
Y en fin, para esposa suya
he sabido, que resuelto
à tu padre te ha pedido,
y tu obediente à su empeño,
le has respondido, que si.
No me espanto, no me ofendo,
que obediente le executes,
ò lo admitas de respecto.
No te lo vengo à impedir,
à aconsejartelo vengo;
quiere à Flaminio, Violante,
toma à Flaminio por dueño;
mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdràs con su empleo;
caiga Carlos de su throno,
suba Flaminio à tu imperio:
Yo cairè de tu memoria,
èl ocuparà mi asiento;
ruede yo para que èl valga,
èl tenga lo que yo pierdo;
mude tu pecho de amante,
mude tu gusto de centro,
mude tu amor de galan,
muden tus ojos de empleo,
admite esposo mas rico,
escoge amante mas nuevo,
toma marido mas noble,
elige mas alto dueño;
mucho ganas en perderme,
mucho adquieres en tenerlo,
poco valieras commigo,
con èl te obedece un Reino,
èl es rico, yo soi pobre;
èl es grande, yo pequeño;
èl es soberbio, yo humilde;
èl es señor, yo sujeto;
lo que à èl le sobra, me falta;
lo que èl tiene, yo no tengo;
con èl te sirven señores;
commigo un pobre escudero.
Solo te pido y suplico,
solo te aconsejo, y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas,
y que, en fin, por lo postrero,
consideres, que una fiera
fue mi miserable entierro,
que me sepultò Neptuno
en sus crystales soberbios,
que me ha tragado la tierra
en sus cavernosos senos,
que yo entre tanto, ofendido
de mis tragicos sucessos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal extremo,
llorarè como infelice
mis penas, mis sentimientos,
mis desdichas, mis pesares,

mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis desgracias, mis desvelos,
mis quexas, mis infortunios,
mis agravios, y mis zelos;
y entre enemigos combates,
siendo mi verdugo mesmo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondrè temerario el pecho,
ò al arrojadizo plomo,
ò â los filos del acero.

Delf. Como un Angel lo has contado:
vive Dios, que si tuviera,
quarto, y estampa te diera!
què brioso! què alentado!
bien tu vida has decorado;
si algunas veces te ensayas,
y acaso no te desmayas,
ò el alma se desalienta,
à Dios daràs buena quenta
quando desta vida vayas.

Quitase el sombrero.

Car. Licencia de vuestra Alteza
espero para partirme.

Viol. Haceslo por afligirme,
ò por probar mi fineza?

Carl. Ya el detenerme es tibieza.
Vèn, Delfin.

Delf. Ya voi contigo.

Viol. Carlos, mi bien, si te obligo
con suspiros, y con quexas,
por què à mi llanto te alexas,
y te vàs quando te sigo?

Car. Porque estoi desesperado,
viendote (ay, Cielos!) ajena.

Viol. Solo es presumida pena.

Carl. No es sino mal declarado;
yo estoi ya determinado;
y assi, à Dios, à Dios, Violante.

Arrodillase Violante, y le ase de los pies.

Viol. No has de dàr passo adelante,
sin haverme prometido,
de que con atento oìdo
me has de escuchar un instante.

Carl. Alza, Violante, del suelo,
no obligues à quien te mire,
à que suspendido admire,
postrado en tierra tu cielo,
que aunque tu intento rezelo,
te prometo de escucharte.

Jul. Pongamonos à esta parte.

Del. Contigo, Julia, me entierren,
y ellos acierten, ò yerren.

Viol. Pues oye, que has de admirarte. (no,
Qualquiera havrà entendido, caso es lla-
que te tiene mi mano
para estorvar tu intento,
pues es mui ilusivo pensamiento;
antes porque te alientes,
à suplicar te vengo, que te ausentes.
Solo te he detenido, Carlos, solo,
viendo que pones dolo
en el amor mas puro,
que ha conocido el estrellado muro,
despues que rueda entera,
quatro elementos ciñe con su esphera;
que essotro de ausentarte tan aprisa,
si no me causa risa,
es, porque, aunque te burlas,
parecen mal las penas aun de burlas:
Y no sè como sea,
que de la accion presente tal me crea;
pues de la suerte, y modo que consiente
el reo, ò delinquente,
que le venden los ojos,
por no sentir la muerte en los antojos,
quando el verdugo fiero
al cuello aplica el retajante acero:
Assi del que ama, y pierde el amor tuyo,
por evidente arguyo,
que no ha de despedirse
por quitar ocasiones de afligirse,
mirando tan cercano
el puñal que te ofrece fin temprano;
y el que queriendo bien, se determina
en muerte tan vecina,
à vèrla frente à frente,
ò finge que se và tan solamente,
ô quando mas no puede,
pretende que le rueguen que se quede.
Mas por quitarte tantas confusiones,
como en breves razones
mi lengua te ha propuesto;
y porque no te ofusques con el resto,
ni con tus dudas luches,
segunda vez te pido, que me escuches.
No bien tres lustros numerè de vida,
quando à tu amor rendida,
del pecho te hice dueño,
imperio, aunque firmissimo, pequeño
à tu talle, y persona,

dig-

digno sujeto de mayor corona.
No refiero los gustos, los contentos,
que mis ojos atentos
gozaron tantos dias,
por no aumentar aqui las ansias mias;
que acordarse en el mal del bien passado,
es duplicar las penas al cuidado.
Conservòse mi amor con fè constante,
siendo firme diamante,
siendo invencible roca,
siendo montaña, que à los Cielos toca;
y con gustos estraños
creciò mi amor al passo de mis años.
Viste estampar acaso en la corteza
de arbol tierno, que empieza
à ser dosel del prado,
breve renglon, ò rasgo mal formado,
que las letras se aumentan,
al passo que sus ramas años quentan?
Pues assi mi cuidado, assi mi herida
en el pecho esculpida
desde mis años tiernos,
en placeres immensos, si no eternos;
y con gusto cumplido,
al tenor de mis años ha crecido.
Mas como (ay dueño de los ojos mios!)
de tu hermano los brios,
ò la barbara envidia,
q̃ hasta en los pechos de los Reyes lidia,
por tema, ò por antojo,
quiso rendir del alma algun despojo,
mostrandome à su amor empedernida,
y con èl ofendida,
para cortar el vuelo
à su ciego, à su barbaro desvelo,
le mostrè el desengaño,
ocasion (ay de mi!) de tanto daño;
pues para assegurar mi captiverio,
con alagueño imperio
à mi padre me pide;
y èl que su edad en su codicia mide,
el si le diò indiscreto,
aunque ha salido vano su conceto.
Mi padre esta mañana me lo ha dicho,
yo se lo he contradicho;
dixome, que tu hermano
quiere matarte; mira tu si en vano
me quexo, y me lastimo,
viendo con riesgo lo que mas estimo.
Carlos, mi bien, este peligro excusa;
si tu amor lo rehusa,
si no te partes luego,
me he de arrojar desesperada al fuego;
yo he de ser mi homicida,
porque muriendo tu, no quiero vida.
Excusa tantos daños, dueño mio;
mas ay, amor impìo!
como pido mi muerte,
pues estriva en tu ausencia, si se advierte?
Huye, vete de presto;
mas, ay de mi, lo que aventuro en esto!
seguro puedes ìr de mi firmeza,
no rezeles tibieza,
ni te aflija el rezelo,
que de suerte te adoro, vive el Cielo!
que no admita otro dueño,
si me amenazan con eterno sueño;
antes veràs retroceder los rios,
arder los yelos frios,
trastornarse los Cielos,
ahogarse en el mar sus paralelos,
desquadernar los montes,
trepar por la region los Orizontes,
volver el Sol su curso presuroso,
dàr fuego el mar undoso,
llegar al Sol de un salto,
dàr al eterno muro un breve assalto,
arderse en el Invierno,
y haver quietud eterna en el infierno,
que yo te olvide: ay, dueño de mis ojos!
no te ocasione enojos;
pues si mas años vivo,
que centellas escupe el Ethna altivo,
que el mar conchas encierra,
que guijas se aposentan en la tierra,
que el abril delicioso aborta flores,
que el Sol cuenta fulgores,
que en el mar peces viven,
que atomos en el viento se reciben,
que oro el Ganges produce,
que el Eufrates nevado ondas conduce,
que aves hospeda la region del viento,
que el humedo elemento
arenas atheSora,
que perlas llueve la rosada Aurora,
he de ser la que he sido,
sin que me mude el tiempo, ni el olvido.

Delf. Pues por Dios, que tu señora
no se ha dormido en las pajas!

Isab. Què es dormir? muchas ventajas
le ha llevado.

Delf. Es gran pintura
de su amor!

Jul. Pues quien ignora,

que

que queriendo una muger,
no hai rethorico saber,
que con el suyo se iguale,
porque una lagrima vale
mucho para hacer creer?
Carl. Esto conviene, Violante,
yo he de quedarme en la Corte,
que no hai quien mi vida acorte,
ni quien mi fuerza quebrante.
Viol. Hai locura semejante?
Car. Dexame hacer lo que intento.
Viol. No apures mi sufrimiento.
Car. No havrà ya quien me lo impida.
Viol. Mira el riesgo de tu vida.
Car. Tambien miro mi tormento.
Viol. Esso es desesperacion.
Car. Mayor fuera el ausentarme.
Viol. Sin duda quieres matarme.
Car. Y tu aumentar mi pasion.
Viol. No hai por tu parte razon.
Car. Jamàs el amor la tiene.
Viol. Pues què causa te detiene?
Car. Importa esto al honor mio.
Viol. Es locura, y desvario.
Car. Oye, y veràs que conviene.
Si el ausentarme ha de ser
solo afecto de vivir,
presente quiero morir,
y no ausente padecer:
Locura fuera temer
de Flaminio el golpe fuerte,
porque es error, si se advierte,
en pena tan conocida,
que un hombre que està sin vida,
tenga temor à la muerte.
Quise ausentarme agraviado
de imaginados desdenes;
mas, pues, contento me tienes,
ya se acabò mi cuidado:
no te admires, que arrojado
me viniesse à despedir,
porque se viene à inferir,
que entre tanto padecer,
el que no sintiò el perder,
sin duda perdiò el sentir.
La muerte à que me condenas
es digna de apetecer,
pues acabando mi sèr,
cierra la puerta à otras penas:
las del irme, son ajenas
de poderlas tolerar,
porque si me han de acabar,
y hacerme despues sentir,
es penar para morir,
y es morir para penar.
La ocasion de mi partida
era juzgarte ya ajena;
tu asseguras esta pena,
con que me has dado la vida:
irme temiendo la herida
de Flaminio, es dàr motivo
à que me deshonre altivo,
diciendo, que le temi,
y no me està bien à mi
ser con mi valor esquivo.
Y si tu razon apuras,
veràs que me has detenido,
pues yendome yo ofendido,
mis ofensas asseguras:
y aunque el quedarme murmuras,
anulando la razon
de tal determinacion,
sin duda èl decirte puede,
que tu quieres que me quede,
pues me quitas la ocasion.
Viol. Oye, veràs que es error.
Es el amor de tu hermano
hijo de un rema tyrano,
que no es verdadero amor;
faltando el competidor,
cessarà de amar temoso;
y dexando con reposo,
de querer se olvidarà,
porque, al fin, ya no tendrà
de quien estàr envidioso.
Car. Es assi; mas si quisiesse,
viendote sin defensor,
atropellar con tu honor,
quien havrà que se lo impida?
Assi es fuerza que confiesse,
que me està mejor quedarme,
porque quien quiso agraviarme
à mis ojos, mas impìo
lo harà, viendo en mi desvio
lo imposible de vengarme.
Viol. Por esso soi yo diamante.
Car. Pero, en fin, eres muger.
Viol. Nadie me podrà torcer.
Car. Mucho puede un Rey, Violante.
Vio. No havrà quien mi amor quebrante.
Del. Pues quebrantetelo el vèr,
que qual otro Lucifer,
Flaminio à essas salas passa.
Vio. Ay, Dios! Flaminio en mi casa?

Delf. Sale, Julia, à responder.
Jul. No hai para què, que ya llega.
Delf. Dile que un poco se espere,
que esconderse Delfin quiere.
No hai un costal, ò talega?
Jesvs, què palos me pega!
Julia, tienes tu, ò Violante,
verdugado ò guarda-infante?
Jul Para què?
Delf. Para esconderme,
porque no quiero perderme,
viendo à Flaminio delante.
Jul. Entrate en esse aposento.
Delf. Como una jara me voi.
Entrase Delfin.
Viol. Turbada, Carlos, estoi!
Carl. Yo de colera rebiento!
Viol. Escondete alli al momento.
Carl. Hoi he de ser su homicida.
Assoma Delfin la cabeza, y estèse assi hasta que salga Flaminio, y diga:
Del. Entrate, hombre, que te importa.
Sale Flaminio.
Flam. Siempre de tu liviandad
semejante accion creì.
Vio. Pues dì, què te importa à ti?
Fla. Què sufra tal libertad!
castigàra à tu maldad,
à no ser tan vil muger.
Car. Ya me toca el responder.
Vio. Carlos, mi bien, no te altères.
Car. Ofender à las mugeres
es villano proceder.
Fla. Pues tu te atreves â hablar?
Car. Què vès en mi, que no puedo?
Fla. Tener à mi aspecto miedo.
Car. Jamàs se ha podido hallar
en mi valor. *Fla.* Es engaño.
Car. Mira no hables por tu daño.
Fla. Tu me amenazas, cobarde?
Car. Ya mi pecho en furias arde!
Del. Mas què no se dàn ogaño?
Fla. Vive Dios, que si me enojo,
y te arrojo por el viento,
que del lince mas atento
no ha de divisarte el ojo:
tan cerca al Planeta rojo
has de vèr en su Region,
que entre ardiente confusion,
quando vuelvas à baxar,
sin duda que has de llegar
hecho ceniza, ò carbon.

Car. Pues para immensos renombres,
si te despide este brazo,
te he de echar sin embarazo
donde tu mismo te assombres:
tantas leguas de los hombres
te has de vèr entre centellas,
que huesped de antorchas bellas,
rezelando tu caìda,
para assegurar tu vida
te abraces de las estrellas.
Fla. No me assombra tu furor,
pues para causarte miedo,
tan alto arrojar te puedo
con mi pujante valor,
que causandote temor
tu vuelo, y mi impulso fiero,
te admires tan altanèro
del furor que te destierra,
que tè parezca la tierra
apenas atomo entero.
Car. Pues si yo te he de arrojar
con la pujanza que encierro,
no hai que prevenirte entierro,
porque allà te has de quedar:
que de suerte has de volar,
de mi colera arrojado,
que caminando alentado
del furor de tanto tiro,
en el celestial zafiro
has de quedarte encaxado.
Del. Hasta ahora nada he visto,
mas quierome zambullar,
que temo que me han de echar
por essos cielos de Christo:
que si à su furor resisto,
segun crecen sus excessos,
con orgullos tan travièssos,
temo, que sin duda alguna,
dandome contra la Luna,
me han de hacer saltar los sessos.
Entrase Delfin.
Vio. Detèn, Carlos, el passo presuroso:
mi bien, señor, esposo,
mira que es el cuidado
con q̃ en tiernos sollozos me has dexado,
ay, Dios! tan à mi costa,
que à la muerte me lleva por la posta.
Duelete, dueño mio, de una vida,
que està à la tuya unida:
Mas dì, que ciegamente,
duelete de la tuya solamente,
pues en la tuya estriva

el

el que Violante (ay, Cielos!) muera, ò viva.
Enternezcan mis lagrimas tu pecho;
mas no son de provecho,
que es tu colera fuego,
y ellas hijas de amor, con que te ruego,
y presumo, sin duda,
que mas mi llanto à tu favor ayuda.
No me mates con irte de essa suerte;
mira, señor, advierte,
que aunque llevas dos vidas,
por ser una la mia, vàn perdidas;
que es, al fin, desdichada,
y facilmente la hallarà la espada.
Ya el alma te imagina atravessado
el pecho, y revolcado
en un golfo sangriento;
muerto el semblante, el rostro macilèto,
los dientes traspillados,
y los ojos, ò muertos, ò quebrados.
Pero entre tantas penas, què me sirve
penarme, ni afligirme,
si no tiene remedio,
ni à mi discurso se le ocurre medio?
Dadme paciencia, Cielos!
pues les doi ocasion à mis desvelos.

Vanse, y salen Carlos, y Flaminio.

Car. Ya estamos donde pueden los aceros
examinar los fieros
del uno, y otro pecho.
Fla. Dì que estàs de tu vida en el estrecho,
pues consiste en tu muerte
el vèr desnuda mi cuchilla fuerte.
Car. Tu castigo has de hallar en tu arrogancia;
pues pienso, à la distancia
desta selva florida,
que ha de ser tumba à tu infelice vida,
quando ya se desangre,
hacerla he thesorera de tu sangre.
Fla. Ya dilato tu muerte en mi tardanza.
Car. Tomar quiero venganza
de altiveces tan locas;
y pues à castigarte me provocas,
conoceràs ahora
de mi pecho la furia que athesora.

Sacan las espadas, y riñen un rato, y sale Ludovico, viejo, su padre, con Delfin.

Del. Què bravos chincharrazos se estàn dando!
Lud. Tened, que estoi mirando
vuestras necias locuras.
Car. Por aqui de tu muerte te asseguras.
Lud. Carlos, como te atreves
à perder el respecto à quien le debes?
No vès que es Rey Flaminio, y que te excede
en nacimiento, y puede
prestarte à ti nobleza,
pues fue su màdre la mayor Alteza
que el mundo ha conocido,
y la tuya no fue la que ella ha sido?
Carl. Si yo:: *Lud.* No me respondas nada:
embaina tu la espada,
Flaminio, y vèn commigo.
Fla. Ya, aunque enojado, tus pisadas sigo.
No te murieras, viejo, *à p.*
para que yo reinàra con despejo!

Vanse Ludovico, y Flaminio.

Del. Mui buen lance hemos echado!
pues entre tanta porfia,
debe de ser medio dia,
y sin haver almorzado.
Car. Dèmme paciencia los Cielos!
Delf. Pide juicio de camino,
pues sin probar pan, ni vino,
ni aun si quiera unos buñuelos,
te saliste esta mañana.
Car. Siempre has de estàr con humor?
Del. Y aun con hambre, que es peor.
O con què famosa gana
à un torrezno, y à un quartillo
les diera yo ahora un toque!
y aun al Perro de San Roque
le quitara el Panecillo.
Car. Dime, sabràs ir, Delfin::
Del. Si es à casa del figon
à traher algun capon,
ò vino, que à San Martin
de España no deba nada,
por algun pavo de leche,
por perdices, ô escaveche,
ò por alguna empanada;
si es ir por algun gigote,
por qual que trucha, ô pernil,
por un conejo gentil,
ò por un pastel en bote,
mejor que el Credo lo sè.
Car. Pues què te importa el sabello?
Del. Luego no me envias por ello?
pues mamola, que no sè.
Carl. Sabràs llevar con recato
à Violante este papel?

Del. Y aùn traher respuesta dèl,
sin duda. Por mentecato
me juzgas, pues me preguntas
si sabrè un papel llevar?
y aun con èl me sabrè entrar
por las paredes mas juntas.
Pretender tengo este Invierno,
puesto que à excusarlo acuda,
ser, si la suerte me ayuda,
estafeta del infierno.

Dàle Carlos un papel.

Carl. Toma, dila que al momento
responda.
Delf. Yo lo diré;
pero adonde te hallarè?
Car. Hallaràsme en mi aposento.

Vase Delfin.

Si el amor de esperanzas se sustenta,
como es grossero amor à aquel q̃ espera?
y si es la possesion su dulce esphera,
como por logro al posseer la afrenta?
Por què dicen, que amor se desalienta,
gozado el premio en fè tan verdadera?
y si gozado ya el amor se altèra,
por què dicen, que amor gozar intenta?
Yo no te entiendo, amor; pues si en los brazos
ha de cobrar el sèr tu dulce herida,
como te ahogan essos mismos lazos,
siendo tu mismo aliento tu homicida?
Mas puedesme decir, que los abrazos
son el tropiezo de tu muerte, y vida. *Va.*

Salen Julia, y Violante.

Jul. Digo, pues, que fue su padre,
y los puso en paz, en fin.
Viol. Ay, Carlos, lo que me cuestas!
pues el no salir tràs tì,
fue por no exponer mi honor
à que diesse que decir;
que si no, viven los Cielos,
que el animo varonil
de mi pecho conociera
Flaminio; mas mira alli,
que no sè quien hace ruìdo.
Jul. Si no me engaño, es Delfin,
que sube por la escalera.

Sale Delfin.

Del. No se engaña, hele aqui:
Què me dice? soi bonito?
Jul. Eres como un Seraphin.
Del. Pues no me ha mirado bien,
que si me empiezo à pulir,
no hai doncella criminal,
ni hallaràs dama civil,
que me iguale en esta Corte.
Pero quierote decir,
Violante, à lo que he venido.
Viol. Dimelo presto, Delfin.
Del. Si me lo ruegan primero
las dos.
Jul. Con este chapin.
Viol. Dilo, necio.
Delf. Digo, pues,
que un papel te trahigo aqui
de Carlos. *Viol.* Damele luego.

Dale el papel.

Aguardas respuesta? *Del.* Si.
Viol. Pues esperate un instante:
abro, y leo; dice assi:
Lee. La envidia de mi hermano, que por instantes crece, me obliga à que te proponga, que para resguardo de su soberbia, te resuelvas à que nos desposèmos esta noche, ò à perder las esperanzas: determina, que à no hacerlo, conocerè, que quieres à Flaminio. Dios te guarde.

Carlos.

Viol. Notable resolucion!
mas venza el amor en mi,
rompanse dificultades;
esta noche ha de venir
Carlos à gozar el fruto
de su amor: espera aqui
mientras entro à responder.
Del. Yo esperarè de aqui à Abril,
de aqui à Mayo, de aqui à Agosto:
mas dì, Julia, he de venir
esta noche con mi amo?
Jul. Puedotelo yo impedir?
Del. Valgame Dios! no me entiendes?
es lo que quiero decir,
que si sufre ancas tu cama?
Jul. No es mi cama lacaicil,
para que se acueste en ella.
Del. Oye, Doña Fregatriz:
y no le vendria mui ancho
el que yo quiera venir?
Jul. Es un, Dios me lo perdone,
que se lo quise decir.
Del. Ea, haganse las paces,
mira que te trahigo aqui.
Jul. Què me trahes?
Del. Un soneto.
Jul. Malos años para ti!

miren lo que me trahia!
Del. Oye, advierte, escucha.
Jul. Di.
Del. Plegue à Dios, q̃ viruelas, sarampiones,
pulgas, chinches, mosquitos, piojos, grajos,
jaqueca, y mal de madre sin atajos,
almorranas, usagre, y sabañones:
Plegue à Dios, que correncias, lamparones,
avispas, piojos, sarna, escarabajos,
zelos, y suegras, rabias, y trabajos,
con ratas, comadrejas, y ratones:
Plegue à Dios, que catarros, garrotillos,
lagartijas, apostemas, puntillazos,
palos, pendencias, golpes, bofetadas,
vomitos, pesadumbres, tabardillos,
Salamanquesas, ranas, y porrazos,
con araños, cachetes, y puñadas,
te aflijan à manadas,
si de ti me olvidare mientras viva,
para que premio de mi amor reciba.
Jul. Jesvs, lo què has enfartado!
Del. Tengo un ingenio sutil.
Jul. A este soneto le sobran
los tres versos. *Del.* Es assi;
mas es por andar al uso
soneto con pondebi.
Jul. Dime, no soi mui hermosa?
Del. Eres como un Cherubin,
fresca como una lechuga,
linda como un torongil,
lucia como una espinaca,
picante qual peregil;
eres Luna, eres Zafir,
y eres in cœli cœlorum,
& beata seraphim.
Jul. Jesvs, què de disparates!
Del. Mereces ser del Sofi
muger, y si yo obispara,
te hiciera mi obispa à ti:
paga el vino, pues he hecho
las amistades.

Sale Violante con un papel.

Viol. Delfin,
dale este papel à Carlos.
Delf. Voi à darle, y el chapin
te beso quinientas veces,
y si no, quinientas mil.
Viol. Tu, Julia, quedate luego
con las llaves del Jardin,
que ha de entrar Carlos à vêrme
esta noche por alli.

Jul. A ti te toca el mandarme,
y el obedecerte à mi.
Viol. Amor, puesto que eres Dios,
à ti te quiero pedir,
que favorezcas mi intento,
para que se logre assi.

Vanse, y sale Carlos.

Car. La sentencia està aguardando
mi amor, no sè què havrà sido
el haverse detenido:
Muriendo estoi, y penando!
Hoi, Violante de mis ojos,
los cuidados que me debes,
si à pagarmelos te atreves,
hoi cessaràn mis antojos.

Sale Delfin.

Delf. Como un paxaro he venido:
gracias à Dios que he llegado!
Car. Què hai, Delfin?
Del. Mui buen recado.
albricias, señor, te pido.
Carl. Yo las mando à tu lealtad.
Del. Colijo tu buen sucesso;
pero con esso, y sin esso,
este dirà la verdad.

Dale un papel.

Car. La nema rasgo con miedo,
que es, en fin, sentencia fuerte
de mi vida, ò de mi muerte;
mas presto saberla puedo.
Lee. Porque no digas, que no me debes alguna fineza, me determino à hacer una por ti: Esta noche à las doce estarà abierta la puerta del jardin, para que por ella entres à tomar possession de mi libertad.

Tuya.

Mil veces beso la firma,
mil veces su letra adoro,
bien el amor que athesoro
con su voluntad confirma;
loco me tiene el contento!
dame un abrazo, Delfin.
Del. Alli fuera hai un rocin,
que puede cumplir tu intento.
Car. Ay, Delfin del alma mia!
Del. Requiebritos à un barbado?
Car. Llegate à mi. *Del.* En loco ha dado:
què me llegue à ti? à Turquia.

Retirase, y và andando Carlos tràs èl.

Car. Abrazame.
Del. Ni aun por lumbre.
Car. No seas, Delfin, cansado.

Del. Jamàs en Italia he estado,
y me causas pesadumbre.
Abrazale.
Ay, què me fuerza mi amo!
favor, favor, que me fuerza!
sean testigos como es fuerza,
y que en mi favor los llamo.
Car. Este abrazo te dien gusto
del placer que me has causado.
Del. Pues huvierasme avisado,
y me excusaras el susto.
Carl. Es posible, que he de ser
dueño de tanta hermosura?
tu curso, ò noche, apresura,
que estatuas te pienso hacer,
dilata esse horror, que empieza
â ser gloria para mi,
pues he de gozar en ti
un portento de belleza:
testigo serà el jardin,
de que alcanzaron mis zelos
el premio de mis anhelos,
y de mis ansias el fin.
Ya me parece que es hora
de que vamos.
Del. Es verdad.
Car. O, noche, tu obscuridad!
retarde un siglo el Aurora!
Vanse, y salen Ludovico, y Flaminio, y Camilo, Caballero.
Lud. Ya me tienen tan cansado,
Flaminio, tus demasias,
que la voz de todo el pueblo
me fuerza que las corrija:
Y quando un Rey se declara
para llegar à reñirlas,
es volverlas à emprender,
el querer perder la vida;
porque es decir niudamente,
que sus preceptos no estima,
que menos precia el mandato,
ò que la obedieneia olvida.
Fla. Essas preñadas razones,
no sè el blanco adonde tiran,
el fin â que se enderezan,
ni la accion que las motiva.
Si me precio de hijo tuyo,
como puede haver quien diga,
que de quien soi degenero,
ocasionando tus iras?
Si no es que acaso execute
sus dentelladas la envidia,
en los hijos de los Reyes,
como en quien con ellos priva.
Con mil discursos rodeo
mi cansada fantasìa,
y no alcanzo, ni penetro
la ocasion por què se irrita
tu colera contra mi.
Lud. O què presto que se olvida
el ofensor de la ofensa!
Son tus cosas tan indignas
de quien eres, que es afrenta
el intentar repetirlas;
y assi, las dexo al silencio,
que quien tiene cometida
una culpa, bien la sabe;
y assi, para corregirla,
basta decir que la sè,
y que mires por tu vida,
que aunque soi padre, soi Rey,
y es mui fuerte la justicia. *Vas.*
Cam. O quanta eficacia tienen
las razones de un Rey, dichas!
y aun son superfluas, si el ceño
irritado se anticipa;
basiliscos son los Reyes,
pues que matan con la vista.
Fla. Pues, vive Dios, padre ingrato,
si la muerte no limita
mis altivos pensamientos,
que he de echarte de la silla
de que gozas ya caduco,
desazonando mis dichas.
Vive Dios, que antes que al Sol,
hermoso padre del dia,
hagan los paxaros salva
en la Aurora mas vecina,
has de ser despojo horrible
de la muerte â que me incitas,
si me ayudan mis amigos.
Cam. Repara, señor, y mira,
que puede haver quien te escuche;
porque son de la malicia
los tapices claraboyas,
las paredes celosias,
por donde lo mas secreto
astutamente escudriñan;
à mas, de que injustamente
el furor te precipita
à tan atroces amagos,
à ocasiones tan indignas;
que el Rey, como padre, debe
corregir las demasias

de

de tus verdores lozanos,
de tu condicion altiva,
sin que merezca tu enojo,
por mucho que las corrija,
pues èl amor que te tiene
tus aumentos solicita.
Fla. Luego tu no estàs resuelto ?
luego tu no determinas
ayudarme en esta empressa ?
Cam. Es dificil la conquista,
fuera de que al Rey, y ley,
no fui traidor en mi vida.
Fla. Commigo lo has sido ahora,
pues con amistad fingida
me obligaste à declararme;
pero desta alevosia
serà castigo tu muerte.
Cam. El Cielo tu intento impida!
Saca la daga Flaminio, y và tràs èl, y salen Carlos, y Delfin.
Delf. Contento estàs.
Car. Con razon,
pues ha dos meses que es mia
Violante.
Del. Bien se le luce,
pues la crece la barriga.
Car. Desde aquella alegre noche,
principio de tantas dichas,
motivo de tantas glorias,
basa de tantas caricias;
en tranquila possession,
como sabes, desperdicia
Violante tantos favores;
que aunque era de ellos mui rica,
ya no la quedò que dàr,
y es forzoso, que mendiga,
si quiere tener alguno,
à mi pecho se lo pida.
A esta obligacion se añade,
la de vèr, que ya atestigua
con señales evidentes,
que athesora prendas mias;
mas como, si me declaro ?
es mas claro, que peligra
por el rigor de mi hermano,
y enemistades antiguas,
su honor, mi vida, y mi gusto:
tan fuerte lance me obliga,
à que al passo que me atrevo,
à esse mismo me reprima,
sin que à tanto labyrinto
halle el discurso salida,

Sale Flaminio.
Fla. Pues mis ambiciones locas *à p.*
no se aplacan, ni mitigan,
valerme quiero de Carlos,
que si à ayudarme se inclina,
persuadido de mis ruegos,
forzado de la codicia,
de la possession del Reino,
que mi industria solicita
proponerle para el caso,
serà facil la conquista.
Hermano, si acaso reinan
enemistades antiguas,
opuestas emulaciones,
que un tiempo reinar solian
entre nosotros; ahora
el alma reconocida
à lo mucho que te debe,
para que queden vencidas,
he hallado un medio, y aunque
parece atroz à la vista,
excusa estas competencias;
y es, que quitèmos la vida
à Ludovico, y del Reino
la corona dividida,
entre los dos gozarèmos.
Car. O ambiciosa tyrania !
no passes mas adelante,
barbaro, atroz, parricida;
què tygre te diò sus pechos ?
què region tan escondida,
à los registros del Sol,
galante Antorcha del dia,
te diò el sèr ? què pedernales,
en sus entrañas altivas,
te enseñaron tal dureza ?
Vive el Cielo, que à tu vida
ha de abrir puerta este acero,
porque no mires cumplida
tu voluntad !
Saca Carlos la daga, y entra trâs èl.
Flam. Tente, infame;
aquì dieron fin mis dias ! *Vanse.*
Salen Julia, y Violante.
Jul. Ya es mayor la obligacion
de Carlos, pues dexò prendas
en tus entrañas.
Viol. Es llano,
pero bien cumplen sus deudas:
pues jamàs el Sol hermoso
tendiò su rubia madeja
sobre campos de esmeraldas,

ni sobre nevadas sierras,
que no me festeje amante,
y que no ponga cadenas
nuevas à mi voluntad:
con requiebros, y ternezas,
con alhagos, y caricias,
con suspiros, y con quexas,
de vèr, que aunque ya mi esposo,
es tal la desdicha nuestra,
que por su hermano, y su padre,
à descubrir no se atreva
nuestro amor, y casamiento.

Sale Carlos alterado.

Viol. Què trahes, Carlos, que las señas
me dicen mil desventuras?
Carl. Breve serà la respuesta,
porque viene todo un mundo
siguiendome. *Vio.* Ay, tristes penas!
Car. A Flaminio dexo herido,
toda la Corte se altèra,
Delfin me queda aguardando
con un caballo, à la puerta
de tu casa; yo me parto
à ser en tanta tragedia
exemplo de las desdichas,
y prodigio de miserias.
Viol. Un estoque por el alma
me has entrado; mas la priessa
importa, parte te luego,
que peligra tu cabeza,
huye el riesgo, dueño mio;
mas ay de mi, si te ausentas!
sufra yo tantas desdichas,
pues lo permite mi estrella.
Vete, mi bien; vete, Carlos.
Carl. A Dios, adorada prenda.
Viol. A Dios, esposo querido.
Carl. A Dios, causa de mis penas.
Vio. No te olvides de mis ansias,
mira, mi bien, qual me dexas.
Car. De què me sirve la vida,
pues ya es forzoso el perderla?
Viol. Suplan las lagrimas mias
los defectos de la lengua.
Car. Tiernos sollozos del alma
rasguen al pecho las puertas.
Vio. Mi vida llevas contigo.
Car. El alma en tus ojos queda.
Vio. Todo mi gusto se acaba.
Car. Todas mis penas comienzan.
Viol. Hoi fenecen mis contentos.
Car. Hoi mis pesares se aumentan,
Vio. A Dios, à Dios, dueño mio.
Car. A Dios, à Dios, dulce prenda.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos vestido de pieles con un baston, rustico.

Carl. Violante, mas hermosa
que el Sol, quando comienza
à matizar sonoro
las cumbres de essa sierra:
Mas galante que el Alba,
quando enfarta en las hebras
de la menuda grama
quantas sollloza perlas:
Mas bella, y mas bizarra,
que la rosa que ostenta
en nacaradas hojas
quanto primor encierra:
Y mas que el jazmin blanca,
à quien la Primavera
vistiò con vigilancia
colores de pureza.
No tengo en todo el dia
una hora, que no tenga
estampado tu rostro
en mi idolatra idèa.
La Primavera hermosa,
como del año Reina,
viste de nuevas galàs
à las desnudas selvas.
Y brotando botones,
cunas de su belleza,
con galantes matices
del Invierno despiertan:
Mil choros de avecillas,
con sus harpadas lenguas,
saltando entre las ramas,
su venida festejan:
Ya libres de los grillos
con que el Enero cierra
el passo à los arroyos,
que entre las flores trepan:
Con el zefiro manso,
el Mayo en las floresstas,
tantas retoca flores,
quantas Abril bosquexa:
Estrados Flora pule,
al pie de aquestas sierras,
de juncia, y espadaña,
de trebol, y berbena:

Por los prados esparce
claveles, y mosquetas,
violetas, alhelies,
jacintos, y azucenas:
Retozan por las guijas
fuentecillas risueñas,
espejos de las flores,
que esmaltan sus cenefas:
Y escarchando su orilla,
con racimos de perlas,
en copas de rubies,
al Sol bebe su nectar;
y siempre (ay, Cielos!)
en mi memoria reinas.

Llega el ardiente Estìo,
y el Sol con mas fuerza
agosta estos pensiles,
y estos theatros quema:
Ya sazona su fruto
el arbol, que antes era
gigante de matices,
de flores torre amena:
El Càn celeste ladra
del Leon la agudeza,
con rayos de oro borda
el mas noble Planeta:
El Labrador astuto,
viendo que el tiempo llega
del fruto deseado,
à cogerle se apresta:
Y el Sol en pardas nubes,
emboza rubias hebras,
cortinas de su rostro,
y manto de sus trenzas:
Y entre dos mil rimbombos,
que el espiritu altêran,
relampagos abortan,
y rayos desquadernan:
Rasgando el negro manto,
horrores mil bostezan
entre estallidos roncos,
y entre sombras funestas:
Ya por infaustas bocas,
escupiendo centellas,
desde su centro esgrime
granizo el aire, y piedras;
y siempre (ay, Cielos!)
en mi memoria reinas.

Entra el templado Otoño
con mansedumbre incierta,
pues despues su blandura
[illegible] enojo la trueca;
Riguroso despoja
las galantes libreas,
que à los arboles verdes
les diò la Primavera.
Y pàlidas las hojas,
de la dura sentencia,
desmayadas se caen
en brazos de la yerva.
Ya mustios essos campos,
ya tristes essas selvas,
sin pompa se congoxan,
sin rumbo se lamentan.
De exhalaciones varias
mil nubes se congelan,
que el golfo de essos aires,
enlutadas navegan;
y siempre (ay, Cielos!)
en mi memoria reinas.

Vestido de congoxas
el Invierno se acerca,
esprimiendo rigores,
fulminando fierezas.
Raudales aprisiona
de escamadas culebras,
que con grillos de vidro
su humilde curso enfrenan.
Rezeloso del frio,
en cavernosas cuevas,
del humor de sus manos
el osso se sustenta.
Ya de nevados copos
estas gigantes sierras,
argentan levantadas
la erizada cabeza.
Yà Eolo enojado
de las hondas cavernas,
soltando todo viento,
les dà franca la puerta;
y siempre (ay, Cielo!)
en mi memoria reinas.

Mas lo que mas me aflige,
y me causa mas pena,
es vèr que mi esperanza
sin esperanza muera.
Esto, Violante, mia,
es lo que mas me aquexa,
esto lo que me mata,
y lo que me hace guerra.
Con aquestos pesares,
con aquestas ternezas,
con aquestos sollozos,
con aquestas querellas,

con aquestos disgustos,
con aquestas tristezas,
con aquestos suspiros,
y con aquestas penas,
la Primavera passa,
el Estìo se acerca,
el Otoño sucede,
y el Invierno se llega;
y siempre (ay, Cielos!)
en mi memoria reinas.

Sale Fenisa de Pastora.

Fen. Hospeden mis presumpciones
estos erizados riscos,
pues con altos pensamientos,
su arrogante orgullo imito.
No sè què impulsos me alientan
à un pundonor tan altivo,
que con ser Pastora humilde,
tengo de Princesa brios.
Casarme quieren mis padres
con un zagal, y yo elijo,
antes que darle la mano,
vivir en aquestos nichos.
Huyendo su gusto vengo,
por entre robles, y pinos
deste monte: mas (ay, Cielos!)
què prodigio es el que miro?
Ay, Dios! hàcia nosotros viene
un salvaje, y los pies fixos
me tiene en la tierra el miedo,
presagios de mi peligro.

Car. No te assombre, zagaleja
lo espantoso del vestido,
cobra aliento del desmayo,
que segura estàs conmigo;
hombre soi, no soi salvaje,
si bien el Cielo ha querido,
que haya vivido con ellos
diez y seis años cumplidos:
Es esta exterior corteza
celaje en que està escondido
un pecho mas generoso
que promete el horror mio.
Vite descender del monte
fatigada, y he querido
vèr si puede importar algo
mi persona à tu servicio.

Fen. Ya tus corteses palabras
à mis pies han puesto grillos;
confiesso, que quando vi
tu fiereza, un sudor frio
discurriendo por las venas,
quiso embargar los sentidos;
Mas ya que de tus razones
tu noble piedad colijo,
no tengo por què temer.

Car. No sè què secreto indicio
de amor en mi pecho reina
desde aquel instante mismo
que te vì baxar del monte;
y assi, que me cuentes pido
quien eres, y la ocasion
de venir por un camino
tan fragoso, tan estraño,
que con haver que vivimos
un criado, y yo estas sierras
diez y seis años, no he visto
que jamàs humana huella
se estampasse en su distrito.

Fen. De humildes padres naci
en un pùeblo convecino
à estos montes; mas tan altos
pensamientos mi destino
me ha dado, que me parece
que el Principe mas altivo
es poco para mi amante,
es corto para marido.
Dos zagales de mi aldèa,
opuestos, de mi albedrio
quisieron tener las llaves;
pero mi pecho ofendido
de sus locas pretensiones,
enfadosa los despido,
enojada los desdeño,
y colerica los riño:
al tribunal apelò
de mi padre el necio arbitrio
del uno; y èl presumiendo,
que estaria mui medido
mi gusto à su voluntad,
le diò el sì; comun delirio
de algunos padres, que juzgan
tan obedientes los hijos,
que los casan sin saberlo,
como si acaso ellos mismos
huvieran de padecer
los tormentos, los martyrios,
que quando es violento, trahe
un casamiento consigo.
En fin, yo determinada
à no rendir mi albedrio
à su tyrana violencia,
destas sierras el camino
tomè, con animo siempre

de habitar entre estos riscos,
antes que darle la mano.
Llegué en efecto à este sitio,
adonde tu cortesia,
y tu agradable cariño,
me ha obligado à detenerme:
Mas ya licencia te pido
para passar adelante,
porque es tarde.
Carl. Antes suplico
à tu beldad, que supuesto,
que entre las grutas, y nichos
deste monte has de quedarte,
para evitar el peligro
de las fieras que le habitan,
te quedes aqui commigo,
que no sè què voluntad
interior ha renacido
en mi pecho tan decente,
que como à hija te estimo,
que como padre te quiero,
y como propria te miro.
Fen. Pues con titulo tan justo,
y tan licito partido,
què te puedo responder,
sino que tu oferta admito?

Sale Delfin vestido de pieles, à lo gracioso.

Del. Què un lacayo como yo,
flor de todo el lacaismo,
hermitaño à lo burlesco,
tantos años haya sido!
Què pueda un hombre corriente,
ò correnton, que es lo mismo,
vivir sin tomar tabaco!
Vive Dios, que estoi corrido!
yo tanto tiempo entre monos,
entre leones, y micos,
que solo à un zas de sus uñas
nos mudamos deste siglo?
Yo embasarme cada noche
por la boca de aquel risco,
que me sorbe como huevo
en sus cavernosos riscos?
Mas vive Dios, que mi amo
no està mal entretenido!
Allà como un rayo voi.
Carl. Delfin, llega.
Delf. Señor mio,
què Serrano Angel es este?
Car. Despues lo sabràs: confirmo,
hija, mi amor, con que vamos
al concertado partido.
Del. Partido de mano à mano,
peligroso le colijo.

Vanse, y sale Violante.

Viol. Vivo infeliz con encontrado hado,
pues mi desdicha me convida, vida:
quien hai, que al Cielo q̃ la impida, pida,
sino el tormento à mi cuidado, dado?
Y aunque el vivir es un prestado estado,
nunca es del infeliz la vida, ida;
pues no hai forzarla à que temida, mida,
de tanto mal el aprobado, vado.
Es esta prisa, y condenada, nada,
para las penas que de asiento, siento,
pues con ausencia, y con desvelo, velo;
Antes estoi, que desdichada, dada,
â recobrar del desaliento, aliento,
que saca amor de mi rezelo, zelo.

Van à salir Flaminio, y detienese à la paerta.

Fla. Amor, morir, ô vencer:
Mas aqui he sentido hablar;
Violante es, quiero escuchar;
por si la puedo entender.
Vio. Quien podrà eclypsar mi amor?
Fla. Rigor.
Vio. Quien rendirle con dominio?
Fla. Flaminio.
Vio. Quien vencer su tyrania?
Fla. Porfia.
Vio. Es mi voluntad tan mia,
en sufrir golpes crecidos,
que havràn de quedar vencidos
rigor, Flaminio, y porfia.
Sin duda el Cierzo responde;
pero quiero proseguir,
por si puedo divertir
las penas que el alma esconde.
Pues quien me podrà torcer?
Fla. Poder.
Vio. Quien contrastar mi firmeza?
Fla. Alteza.
Vi. Quien humillar su eminencia?
Fla. Violencia.
Vio. Es mui firme mi paciencia,
y en amores tan constantes,
no son à vencer bastantes
poder, Alteza, y violencia.
Fla. Bien la declaro mi intento;
vencerà mi tyrania
su constante valentia:

Pero quiero estar atento.
Vio. Quien quebrarà mi valor?
Fla. Temor.
Vio. Quien podrà romper su ley?
Fla. Rey.
Vio. Quien rendir mi bizarria?
Fla. Tyrania.
Vio. Es inutil la porfia,
pues à mi firme querer,
jamàs le podràn torcer
temor, Rey, y tyrania.
Fla. Quiero volverme à salir,
para que no eche de vér
que la he podido entender.
Entrase.
Vio. Esto es morir, ò vivir?
Sale Julia.
Jul. Siempre soi nuncio de penas!
Vi. Pues di, Julia, què hai de nuevo?
Jul. A decirlo no me atrevo.
Vio. Mas de mi sèr me enajenas;!
porque si al mal me condenas,
ya le siento en prophecia;
y siendo fuerza este dia
saberlo, lo he de llorar,
y es quererlo dilatar,
duplicar las ansias mias.
Jul. Digo que à Flaminio::
Viol. Ay triste!
Jul. En aquella sala he visto.
Vio. En vano el llanto resisto!
Jul. Y si acaso no le viste,
te escuchò quanto dixiste.
Vio. Ay fortuna! ay Cielo santo!
Jul. Pues di, como sientes tanto
un mal que no es tan crecido
como el menor que has sufrido,
dando ocasion à su llanto?
Vi. No has visto con agua un vaso,
en cuya sucinta esphera,
el agua à penas se altèra
con un movimiento escaso,
y que si añaden acaso
mas agua con golpe altivo,
todo el crystal fugitivo
se mueve, dando ocasion
à tanta revolucion,
del crystal nuevo el recibo?
Pues assi mi pecho(ay Cielo!)
es como un sucinto vaso,
donde entre tanto fracaso
vive el temor, y rezelo;
añadiste otro desvelo
à los mios de repente;
y aunque no es èl mui urgente,
commoviendo à los demàs,
es fuerza sentirse mas,
como principal agente.
Sale Flaminio.
Fla. Siempre, mi bien, soi tu amante,
Vio. Reportese vuestra Alteza,
porque ofende mi nobleza
con lenguaje semejante.
Fla. Cesse tu rigor, Violante,
pues que Carlos vive ausente.
Vio. Esse es el inconveniente
mas eficaz contra ti.
Fla. Es mui necio frenesi.
Vio. Mira como es evidente.
Quando Carlos se ausentò
(ay infelice partida!)
en sus razones asida,
toda el alma me llevò:
solas memorias dexò
de fracaso tan impìo;
y en el ultimo desvio,
temiendo que le olvidasse,
para que no me mudasse
me dexò sin alvedrìo.
Mira tu como sin èl
podrè assentir à tu ruego?
Fla. Esse es barbarismo ciego.
J[illegible] amor constante, y fiel,
digno de eterno pincel!
Fla. Siempre que un hombre se ausenta,
dice, que el alma contenta
dexa en poder de su dama;
luego à mi amorosa llama,
bien este argumento alienta?
Viol. Si esso es assi aunque quisiera
rendirse mi amor à ti,
dexandome el alma à mi,
es fuerza que la ofendiera:
y le quierò de manera,
que viendo que en una accion
và de entrambos el blason,
lo que quizà executara,
por mi sin duda estorvara
de mi esposo la opinion.
Fla Presa estàs, y en mi poder.
Vio. Presso èl, el alma està libre.
Fla. Quien ha de haver que te libre?
Vio. Y quien me podrà vencer?
Fla. Es mui flaca una muger.

Viol.

Vio. Fuerzas me darà el amor.
Fla. No las hai con mi valor.
Vio. Ni menos con mi conſtancia.
Fla. Eſſa es altiva arrogancia.
Vio. Y eſſe excuſado rigor.

Sale Camilo.

Cam. El Rey mi ſeñor te llama.
Fla. Quien dixo que eſtaba aqui?
Cam. Eſto me ha mandado à mi.
Fla. Iras mi pecho derrama!
Cam. Todo lo dice la fama.
Fla. Què pierda tal ocaſion!
Cam. No ſaldràs de la priſion.
Fla. Pues à morir me condenas
ſin dàr treguas à mis penas?

Vanſe los dos.

Vio. Serà vana pretenſion:
Ay Carlos del alma mia!
Jul Dexa, ſeñora, memorias.
Vio. Largos males, breves glorias
me ofreciò la ſuerte impìa.
Jul. Ceſſe en ſentir tu porfia.
Vio. Bien, Julia, ſe echa de vèr,
que no has ſabido querer,
pues me dices que no ſienta
la pena que me atormenta
con tan tyrano poder.
No has viſto, Julia, que quando
de una caſa la cabeza
muere, que ſolo ſe eſcuchan
llantos, ſuſpiros, y quexas,
con que toda la familia
hace las triſtes exequias,
entre el funeral tumulto,
y entre confuſion funeſta;
y que en eſtando tan triſte,
algunos necios ſe llegan
à conſolarlos, diciendo,
que ſus peſares no ſientan,
que olviden la peſadumbre,
que depongan toda pena,
y que alegrarſe procuren,
como ſi tan facil fuera
el no ſentir las deſdichas,
quando haſta el alma penetran?
Pues lo miſmo me ſucede
contigo, pues quando muerta
eſtà toda mi eſperanza,
y lloro del tiempo ofenſas,
pues ha tres luſtros que ſufro
los martyrios de una auſencia;
tu, como necia, te opones,
cerrando al llanto las puertas,
cryſtales por donde el alma
ſale en lagrimas deshecha.
No es facil, no, el aliviar
los males que me atormentan;
porque el no ſentir deſdichas,
ſolo les toca à las piedras.
Ay, malograda eſperanza!
Ay, amor, lo que me cueſtas!
ay, Carlos! Mas vamos, Julia,
que en llanto el pecho ſe anega.
Jul. Dete el Cielo ſufrimiento
para llevar tal tragedia!

Vanſe, y ſale Albante de caza.

Alb. Todo el monte ha corrido,
de los perros el ciervo perſeguido;
y yo en ſu ſeguimiento,
con el canſancio pierdo ya el aliento:
Mas entre aqueſtas flores
aliviarè del tiempo los ardores.

Echaſe â dormir, y ſale Feniſa.

Fen. Pyramides de riſcos,
aſperos, è intrincados obeliſcos,
de peñaſcos gigantes,
que del Zafir celeſte ſois Atlantes,
en cuyas altiveces
mi preſuncion contemplo muchas veces:
De què ſirve mi brio,
ſi à manos muere, ay Dios! del tiẽpo impio?
De què mi gentileza,
ſi mi altivez en mi humildad tropieza?
Y de què mi hermoſura,
ſi tiene por penſion corta ventura?
Llegar quiero à eſta fuente
à divertir mi pena en ſu corriente:
Pero què es lo que miro?
tendido un hombre en ſu cenefa admiro:
ay, Dios! ſi eſtarà muerto?
mas q̃ me importa à mi, ſi biẽ lo advierto?
Irme quiero, y dexarle;
mas por ſi duerme, quiero deſpertarle:
A llegar no me atrevo;
ſu gentileza es de mis ojos cebo:
Quiero irme, y quedarme,
y nunca acabo, ay Dios! de aventurarme.
Deme el amor aliento;
pero como en mi pecho amor conſiento:
En vano me reſiſto,
pues en ſu talle mi priſion he viſto:
Mas yo me determino
de elegir para hablarle eſte camino.

Llega Fenisa à Albante, y desnudale la espada, y èl despierta, y se levanta.

Alb. Bien seguro dormia,
pues Angel tal en mi favor tenia;
aunque si bien lo advierto,
no estaba mui seguro, pues me ha muerto:
como à tal me velaba,
fiédo la muerte, ay Dios! que me esperaba.
No es piedad despertarme,
quando pretende tu rigor matarme:
matarasme dormido,
y me excusaras el haver sentido:
Duplicada es mi muerte,
una en la espada, y otra, ay Cielo! en verte;
si bien la del acero,
que ya rendido de tu mano espero,
en la primera herida
sacara de su centro humilde vida,
gozosa que tu mano
à su sèr haya dado fin temprano:
Mas es tanta la gloria
que recibe à tus ojos la memoria,
de verse entre su fuego,
que alegre à vèr mi muerte llego;
y quando mas la espero,
de morir ambicioso nunca muero,
qual crystal transparente,
puesto del Sol al rayo refulgente,
su luz quema con ìra,
quando por Luna crystalina mira,
cobrando en Orbe breve,
nuevo favor, con que abrasar se atreve:
assi en cambiantes rayos,
tu cielo causa à mi valor desmayos;
son crystales mis ojos,
y el alma de los tuyos es despojos;
y dando el fuego en ellos,
el alma abrasan tus luceros bellos.

Fe. Este es amor sin duda,
no hai resistencia que à valerme acuda;
bien le mirè dormido,
y despierto su ingenio me ha vencido,
su amor me ha declarado;
pero quiero informarme de su estado.
Si dicen que las mugeres
en declarar se recatan
el amor, aunque le tengan,
es en mi experiencia falsa;
porque como lenguas, y ojos
son interpretes del alma,
ellos mudamente dicen
lo que ella hablando declara.
Yo te vì dormido, y luego
el amor me hizo tu esclava,
que tal vez quiere el rapàz
echar en los montes jaras,
gastar en sierras harpones,
y en riscos probar sus armas.
Saquè para despertarte
el acero de la baina,
no con intento tan fiero
como muestran tus palabras:
Tomale, y si como dices,

Dale la espada.

de amor la encendida llama
te ha tocado el pecho, dime,
por què corresponde grata
à tu voluntad? quien eres?

Alb. Yo, hermosissima zagala,
soi Albante, en Macedonia
Principe; y como la caza
es propria de los mancebos,
como en edad mas lozana,
con mis criados sali
à este monte esta mañana,
adonde siguiendo un ciervo,
coronado de mil ramas,
cometa ò flecha sin plumas,
quando no rayo con alma,
fugitivo al estallido,
ya à los perros se adelanta,
tan ligero, que aun apenas
quantas lagrimas el Alba
llora sobre estas alfombras,
pudo sacudir la estampa
de su pie: Y yo cansado
de correr, junto à esta clara
fuente me quedè dormido,
hasta que al sacar la espada
recordè, donde en tributo
rendi en despojos el alma:
Pero porque mi discurso
verte desta suerte estraña,
siendo afrenta de Erecina,
siendo assombro de Diana,
siendo desprecio de Juno;
y al fin, de belleza tanta,
que sola tu te compites,
porque ninguna te iguala,
te suplico que me digas,
por què ocasion, por què causa
vives en aquestos montes?

Fen. En aquellas rocas altas,

mi padre, y yo, y un criado
vivimos, huyendo tantas
ponzoñas como la envidia
siembra en las Reales salas.
Fingir me quiero señora, *Ap.*
pues bien mi aliento me ensaya,
para que no me aborrezca
por ser Rey, y yo villana.
Alb. Como es tu nombre?
Fen. Fenisa.
Alb. Pues, Fenisa, por la falda
de aquel cerrillo, mi gente,
si la vista no me engaña,
baxa buscandome: à Dios.
Fen. Si quieres venir mañana,
cada tarde vengo aqui.
Alb. Fuerza serà, pues del alma
son imàn tus dulces ojos.
Fen. Què galante!
Alb. Què bizarra!
Fen. Què airoso!
Alb. Què celestial!
Fen. Con razon estoi prendada!
Alb. Con razon me tienes muerto!
Fen. Cumple, Albante, tu palabra.
Alb. Si harè;
ya llega mi gente,
y à Dios hasta mañana.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Carlos, y Delfin.
Del. Bien pueden canonizarnos,
pues há que hermitaños somos
tanto tiempo, y con paciencia
las yervas comèmos solo
destos montes.
Car. Ay, Delfin!
todo este tormento es poco
para el que en el alma siento.
Del. Al Diablo poco conozco,
que à los lacayos de bien,
como yo lo soi, y otros
de mi parte, no hai martyrio,
no hai afrenta, no hai oprobrio
que se iguale al habitar
entre onzas, tygres, y lobos,
sin comer de quando en quando
un torrezno, y dàr un sorbo.
Mateme Dios en la Corte.
Car. Justamente me congoxo,
pues sin saber de mi esposa,
à quien como el alma adoro,
ha tantos años que vivo;
si bien hablando mas proprio,
ha tantos años que muero
anegado en mis sollozos,
encerrado en mis suspiros,
y ofuscado en mis ahogos.
Mas dime, què harà Violante?
Del. Soi por ventura Astrològo,
Mathematico, hechicero,
bruto, aprendiz de Demonio,
ù otra cosa que lo valga?
Car. Hai sucessos lastimosos;
si pariò hija, ò hijo?
Del. De los dos, uno es forzoso;
pero si quieres saberlo,
envia à la Corte un proprio
à traher à la comadre,
que ella te lo dirà todo.
Sale Fenisa.
Fen. Padre? *Carl.* Fenisa? ya estaba
con gran cuidado. *Del.* Yo, y todo;
porque presumi, que havia
merendadote algun osso.
Fen. El alma dexo captiva!
Del. Mas que quieres algun mono
de los que andan por ài
haciendo gestos, y cocos?
Car. Captiva el alma, Fenisa!
Fen Captiva el alma, y los ojos!
despues te dirè el sucesso;
pero lo que te propongo,
Delfin, es, que si por caso,
algun cazador curioso
te encontrare, y te pregunte
el sucesso prodigioso
de vivir con Carlos yo,
estès advertido en todo,
y digas que soi su hija.
Del. No vès que es ser mentiroso,
y pretendo para Santo?
Jesus! abrenuncio! Yo
tal enredo? Lleve el Diablo
quien no lo parlare todo;
ya rebiento por un lado
por desbuchar quanto sè:
Yo me voi por essos campos
à decirlo à quantos tope.
Fen. No seas, Delfin, mentecato.
Del. Esto ha sido hablar de chanza,
que si me fruncio los labios,
à la primer boqueada
doi al traste con el caso.
Car. Vamos, hija, que este necio

està de humor.
Del. Soi un santo,
y para honrar à mi oficio,
me han de llamar San Lacayo.
Vanse, y sale Albante.
Alb. Ay, amor, què poderoso
es el golpe de tu harpon,
pues ni perdona à los Reyes,
ni exime humano valor!
Ay, Fenix! ay los cuidados
en que aprisionado estoi
desde que mirè tus ojos,
imàn de mi corazon!
Antes de adorar tu cielo,
enviè un Embaxador
à Albania, para casarme
con Casandra, cuyo amor
solicitè para dueño.
Ludovico prometiò,
como padre, dedicarla
à mi corona; y aunque hoi
esta palabra me empeña,
mas me aprieta mi pasion:
de forma, que si dilato
la costosa execucion
de casarme con Casandra,
doi causa à su indignacion,
y à que me tengan en menos,
diciendo, que Rey no soi,
pues no cumplo mi palabra;
y si la cumplo, y la doi
la mano, pierdo à Fenisa,
y tambien me pierdo yo:
dos peligros me aprisionan;
y aunque el primero, el mayor,
porque en efecto se arriesga
el decoro, y la pasion,
es el segundo tan fuerte,
que cegando la razon,
niega el passo à los discursos,
para frustrar el rigor
del primero; y yo ofuscado
en tan grande confusion,
indeciso en el empeño,
y neutral en la eleccion,
ni me resuelvo cobarde,
ni me atrevo de temor.
Sale Camilo.
Ca. Dème los pies vuestra Alteza.
Alb. O, Camilo! què ocasion
te conduce à mi presencia?
Cam. Ludovico mi señor,
con este pliego me envia.
Dale el pliego.
Alb. Ya me atormenta el dolor;
la nema rasgo, aqui viene
un retrato, dexolo
para mirarlo despues;
que quien tiene firme amor,
contemplando otras bellezas,
fuera de lo que yo adoro,
al mas valiente pincel
acredita vèr mi amor:
La carta quiero leer.
Lee para sì.
Cam. Què poco gusto mostrò
al recibir el papel!
què enfadado que rasgò
la nema, y què desabrido
la està leyendo! ellos son
indicios de poco gusto.
Alb. Terrible resolucion
es la que aqui Ludovico
me propone! mas yo estoi
resuelto ya à resistirme,
pues de qualquier sin razon
es el amor la disculpa.
Dos meses sin remission
me dà para despoçarme;
escribirèle, que no
trate de que se prosiga
en los conciertos, que yo
estoi de otro parecer;
pues quando su indignacion
quiera mostrar, me assegura
el vèr que Principe soi
de Macedonia, y que puedo
poner al mundo temor
con los exercitos mios.
Vèn commigo, que ya voi
à responder à tu Rey.
Cam. Mal encubre su pasion!
Vanse, y Salen Carlos, y Delfin.
Car. Dulce, y querido dueño de mi vida;
vida del alma que en tu ausencia pena;
pena gustosa de placeres llena;
llena de perfeccion, bella homicida.
Homicida deidad, à cuya herida,
herida el alma se con fiessa ajena;
ajena de su sèr, pues la encadena;
en cadena de amor tu luz vencida;
Vencida à mis suspiros, gloria bella;
bella ocasion, por quien estoi penando;
penàdo entre el temor, y entre el desvelo.

Des-

Desvelo dulce, de mi noche estrella;
estrella que denota el bien, sin quando;
quando verê tu bien, hermoso cielo?
Del. Què siempre has de estar plañendo?
sin duda alguna te dìò
Jeremias à mamar;
no hai semana de Pasion
con tantas lamentaciones.
Car. Lloro un malogrado amor;
y para pèrdida tal,
todas mis lagrimas son,
con ser tantas, breve cifra
del padecido dolor;
porque en llegando à perder
lo que un tiempo se gozò,
es el mas crecido llanto
del sentimiento, y pasion,
rasgo breve del martyrio,
y bosquexo del rigor.
Del. Sabes en què he reparado?
que aunque siempre estàs llorando,
una lagrima no viertes.
Car. Oye, y sabràs la razon:
No has visto un tropel de gente,
que apresurado llegò
à salir por una puerta,
por cuya estrechura no
pueden caber todos juntos,
y cada qual con fervor
pretende salir primero,
dando con esta ocasion
à que no salga ninguno,
porque unos à otros son
impedimento à su asiento,
y estorvo à su pretension?
pues lo mismo me sucede,
Delfin, en esta ocasion;
que como en tan larga ausencia
mis males llorando estoi,
presuroso el llanto mio,
en tropa del corazon,
de las lagrimas origen,
à los ojos discurriò,
queriendo salir por ellos:
Mas como en efecto son
estrechas puertas al llanto,
su priessa las obligò
à que ninguna salieSSe
à interpretar mi dolor.
Sale Enisa.
Del. Enisa viene alli.
Car. Enisa? *Fe.* Padre, y señor,
solo presumi que estàbas.
Del. Pues mui mal lo presumiò,
porque en qualquiera fortuna
ha de advertir que los dos
somos la maza, y la mona;
pero soi la maza yo.
Car. Como và de voluntad
con Albante?
Fe. Ayer volviò
al sitio que le propuse;
dixome, que tambien hoi
volveria, y que yo baxara
à aguardarle, y assi voi
con tu licencia.
Car. Hasta el valle
te servirèmos los dos
de compañeros.
Fe Pues vamos.
Del. Que me saque, ruego à Dios,
de lacayo tan penoso,
pues ha tanto que lo soi!
Vanse, y sale Albante.
Al. Aprended, amor, de mi;
hermosas plantas, y flores,
pues me veis decir amores
cada vez que llego aqui.
Si baxarà ya Enisa?
Mas si advierto en esta fuente,
en su sonora corriente,
que si me dice con risa,
quiero para entretener
la memoria por un rato,
vèr de Casandra el retrato,
cuyo dueño pensè ser;
si bien ya le he respondido
à Ludovico su padre,
que no hai cosa que me quadre
para hacerme su marido.
Saca un papel, y dèl un retrato, y sale Enisa, y llegase a èl por detràs poco à poco.
Fe. Leyendo un papel Albante!
llegar quiero poco à poco;
ya à colera me provoco,
no passes mas adelante.
Quitale el papel.
Perfido, vil, desleal,
harè el papel mil pedazos,
Rompele.
y aun con menos embarazos,
à su dueño, en caso tal:
Hermoso el retrato està,

bien

bien tus favores merece,
y como mi envidia crece,
los zelos me acaban ya:
Zelos le tengo de dar
con Carlos, viven los Cielos!
guste el bacibar de zelos,
pues èl me le dà en manjar.
Albante, pues tus engaños
tan claramente he entendido,
al sagrado del olvido
se acogen mis pocos años.
Estimète firme amante,
mas pues ya falso te veo,
pague todo mi deseo
con firme un breve instante.
En la florida falda de esse monte,
que las alfombras de esmeralda huella,
cuya cumbre del Cielo es Orizonte,
si engaste acaso no de alguna estrella,
emulo de las bobedas de Bronte,
que tanta escupen volatil centella;
una aldeguela yace, aborto breve
de tanta sierra, à quien su asiento deve.
Aqui de humildes padres, quiso el Cielo,
que el termino pisasse de la vida:
mas apenas del tiempo el veloz vuelo
me puso à puertas de la edad florida,
quando forzada acaso de un recelo,
dexè mi patria con ligera huida,
y por entre carrascos, y lentiscos,
vine buscando alvergue entre essos riscos.
Apenas los retretes penetraba
del frondoso Palacio de essa sierra,
quando encontrè cõ Carlos, que baxaba
de horror vestido à conocer la tierra,
y à un tiempo miedo el parecer causaba,
y à un tiempo el trato mi temor destierra,
en mi naciendo de tan raro espanto,
de amor portento, de fineza encanto.
Deste fragoso monte en lo intrincado
gruta dos rocas forman con tropiezo,
ò Palacio, à algun Fauno dedicado,
ò de la tierra barbaro bostezo;
alli mi amor de Carlos ya prendado,
el passo sin rezelos enderezo,
en compañia de mi dueño estraño,
donde he vivido alegre casi un año.
Una, entre muchas veces, que las faldas
deste gigante monte discurria,
donde la Aurora en hilos de esmeraldas,
perlas ensarta al despertar el dia;
llegando à entretexer una guirnalda
de flores mil, que la floresta cria,
te vi dormido, y te adorè despierta:
pluguiera à Dios que me quedara muerta!
Viste en el faciston de verde rama
abrir el libro de purpureas hojas,
à flor galante, quando el Sol derrama
golfos de luz por sus ventanas rojas,
y que al ponerse en crystalina cama,
mustia, y marchita en funebres congojas,
su pompa encoje, arruga su vestido,
pesandola quizà de haver salido?
Pues assi mi favor, assi mi alhago,
con el Sol de tu amor saliò atrevido,
creciendo loco en el primer amago,
un trato doble de un amor fingido;
pero sin tiempo el riguroso estrago,
que le amenaza por haver salido,
le fuerza tu rigor, y su congoxa,
que triste llore, y funebre se encoja.
Hoi las penas, los miedos, los dolores,
el llanto, los suspiros los desvelos,
los pesares, las quexas, los rigores,
el ahogo, la muerte, los rezelos,
los sollozos, los daños, los temores,
las passiones, los males, y los zelos,
me obligan à mostrarte el desengaño,
pues que diste ocasion à tanto daño.
Carlos, en fin, me goza como amante,
aunque te dixe que mi padre era:
mi nacimiento es mui humilde, Albante,
si bien te lo fingi de otra manera;
tu eres del Reino Macedonio Atlante,
y el gusto tienes en distinta esphera;
el retrato descubre estos engaños;
tomale, y goza al dueño muchos años.
Que yo ofendida de tu doble trato,
por vèr si puede el agua de mis ojos
borrar del pecho mio tu retrato,
castigarè llorando sus antojos,
y mirando desde hoi con mas recato,
excusarè tener tantos enojos:
y à Dios te queda, por que voi, Albante,
à descansar en brazos de mi amante.

Hace que se và.

Alb. Detèn el passo, y la lengua,
porque dos veces me matas;
una, en irte de essa suerte;
y otra, oyendo tus palabras.
Fe. No quiero oìr tus descargos,
pues aunque es la ocasion tanta,
quien escucha la disculpa,
cerca està de perdonarla.

Alb.

Alb. Oye, y verás.
Fe. Es en vano
detenerme.
Alb. Bastan, bastan,
Fenisa, tantos rigores
con que enojada me matas.
Fe. Ay! como quien quiere bien,
con facilidad se aplaca,
pues al passo que los zelos
hacen mayores las causas
del agravio, la disculpa
la disminuye, y acaba;
di, que ya te escucho atenta.
Alb. Pues oye: Quando yo estaba
libre de los ojos tuyos,
quise casarme en Albania
con Casandra, que del Rey
Ludovico es hija, estaba
concertado el casamiento,
y enviandome essas cartas,
que hiciste tantos pedazos,
y este retrato por alma;
respondì (porque yà entonces
el corazon te adoraba)
que dissentia al concierto,
y quando esperando estaba
que baxasses à este sitio
para divertir el alma,
porque siempre los placeres,
por presto que llegan tardan:
saquè el retrato, por vèr
si la beldad de Casandra,
cifrada en bosquexo breve,
correspondia à la fama;
que aunque tal vez en Palacio
la mirè, como alli estaba
yo sin alma, no podia
tener opinion que valga.
Y viendo que en este monte
me havia dexado el alma,
ahora què estaba en èl,
quise examinar la estampa;
si bien me parece fea,
porque està mas arraìgada
la tuya, que es mas hermosa:
Y como, en fin, son contrarias,
cotexadas estas dos,
hallo excessiva ventaja
por tu parte; y al contrario
advierto notables faltas
en Casandra; en este punto
ofuscada el alma estaba,
quando colerica llegas,
y quitandome la carta,
y el retrato de las manos,
me castigas con palabras,
me riñes con demasias;
y en efecto, desengañas
mi amor; pues que::
Fe. No prosigas;
yà sè que tu enojo passa
à reñirme lo de Carlos;
advierte, que ha sido traza
para abrasarte de zelos,
viendo que tu me los dabas;
y si es verdad que escribiste,
anulando de Casandra
los conciertos, ya me tienes
de nuevo à amarte obligada.
Al. Tambien con tu desengaño
cessan mi pena, y mis ansias:
perdoname este disgusto.
Fe. Perdona mis demasiadas
locuras.
Al. Ay dueño mio!
què ligero el tiempo passa
que se consume en placeres!
Fe. Bastantemente declaras
que quieres irte: es forzoso?
Al. Porque ya la noche baxa.
Fe. No me volveras à vèr?
Al. Contigo estarè mañana.
Fe. Gusto es amor con ventura.
Al. Ninguno à essa gloria iguala.
Fe. Muera yo, si he de perderla!
Al. Viva yo, si he de gozarla!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Fenisa.

Fe. Què piensas, Carlos, hacer?
Car. Morir entre mil sollozos,
pues mi suerte me condena
à rigores tan penosos:
dichosa tu, que sin males
logras los bienes, y gozos
del amor en estos prados!

Sale Delfin de prieffa.

Del. San Pantaleon, San Polo,
San Gallo, San Mingo, en fin,
San todos los Santos todos!
Car. Què tienes Delfin? què tienes?

Del. Dando brincos como un corzo
he venido.
Car. Pues què has visto?
Del. He visto al grande Demonio,
que por el mar se passea;
he visto; no me trasfongo
en pensarlo.
Car. Dilo, acaba.
Del. He visto, mas me congoxo,
una barca, que no es barca,
un baxel, no como otros,
un no sè como lo diga,
porque es nada, siendo todo;
à la ribera ha llegado,
y yo de verle medroso
he venido como un rayo.
Car. Vèn à mostrarmelo.
Del. Un toro:
Yo volver? para que, si es
ballena, del primer sorbo
me trague como una guinda:
Hoste, puto. *Car.* Anda acà loco.
Del. Yo voi temblando de miedo!
Vanse los dos.
Fen. Yo me quedo, aunque con otro
pensamiento; pues aguardo
à Albante.
Sale Albante.

Alb. El èco sonoro
de tu voz me diò en el alma.
Fe. Mi dueño?
Alb. Centro, y reposo
donde descansa mi vida?
Fe. Como has estado?
Al. Tan solo,
que apenas commigo mismo,
en faltandome tus ojos,
estoi; mas dime, tu padre
dònde està?
Fe. Por essos troncos
acaba de trasponerse.
Alb. Quisiera trazar de modo,
que os viniessedes commigo
à la Corte.
Fen. Duda pongo
en que lo quiera admitir:
Mas què assumpto mysterioso
te obliga à tales intentos?
Alb. Porque frustrè el despositio
de Casandra, Ludovico
su padre viene furioso
con mas de veinte mil hombres
haciendo estrago, y destrozo
en mi Reino, y me parece
que les ha de ser forzoso
alvergarse en este monte;
y puesto que tronco à tronco
Carlos le tiene medido,
usarà qualquier mañoso
engaño mas facilmente.
Capitan le harè, y propongo
de morir por sus aumentos;
à ti te pido, y exhorto,
que le inclines, por ser suya,
à mi intento.
Feu. Bien conozco
que ha de ser casi imposible;
mas èl viene.
Alb. Yo me escondo.
Fe. Pues entrate entre essos ramos.
Salen Delfin, y Carlos, y traben à Violante desmayada en los brazos.
Del. Bravo pez!
Car. Notable assombro!
A la ribera del mar
aportò un esquife roto,
y en èl muerto à puñaladas
un hombre, y aqueste hermoso
Seraphin al lado suyo.
Mas què miro! no es el rostro
de mi Violante el que veo?
Si es ilusion lo que toco?
valgame Dios! no me engaño,
Violante es, bien reconozco
su cielo, que aunque he vivido
tanto tiempo en estos sotos,
tengo en el alma su estampa
con caracter, y conozco,
quando ofuscado en mi duda
el original recorro,
que es ella.
Vuelve en sì Violante.
Vio. Valgame el Cielo!
Car. No acierto à hablarte de gozo!
Pues què desdichas son estas,
(ay Violante de mis ojos!)
què en tal estado te tienen?
Vio. Valgame Dios! à quien oigo
mi nombre?
Car. Carlos te llama.

Vio.

Viol. Carlos ? sin duda es mi esposo.
Carl. Dame los brazos, Violante.
Viol. Què camino venturoso
me ha trahido (ay dueño mio!)
à descubrir el thesoro
de mis gustos ?
Carl. Tu lo sabes;
y porque estoi deseoso
de saberlo, te suplico,
que para aumento del gozo,
pues el sitio nos convida,
me refieras lo que ignoro.
Viol. Pues oye mis aventuras.
Car. Ya estoi escuchando absortó.
Viol. En los brazos de la muerte,
que tyranamente lucha
commigo, para quitarme
la vida, que ha de ser tuya,
me dexaste tan preñada,
que las lagrimas confusas,
que de mis ojos salieron,
por ser en numero muchas,
ya me huvieran anegado,
à no acudir con cordura
à volverlas à beber;
que como las penas mudas,
con el llanto de los ojos
se alivian, sino se curan,
al passar por las mexillas
las iba embargando astuta
con los labios, porque assi
al pecho se restituyan,
para volver à verterlas,
porque no faltasse nunca,
que llorar en mis desdichas,
ni que beber en mis dudas.
No muriò de las heridas
Flaminio, porque es ventura
que acierte la muerte el golpe,
quando al que es malo le apuntan.
Creciò su amor en tu ausencia;
mas como es el alma tuya,
poco importa que creciesse,
pues tambien creciò mi furia.
En cinta de quatro meses
me dexaste; mas la ayuda
de mi ingenio fue de modo,
que la preñez disimula,
que encubre tanta desgracia,
y que la desdicha oculta.
Llegò el noveno, y apenas
una noche, quando en muda
atencion el aire peinan
volantes aves nocturnas,
cuyos funebres lamentos,
timidamente se escuchan,
senti un dolor, y advirtiendo
presagios de la ventura
ocasion, baxè al jardin
acompañada de Julia:
salimos de alli à la calle,
adonde apenas confusas
vimos abierta una casa,
quando entramos, y en la obscura
capacidad de un zaguan,
donde el dolor me apresura,
à pocos lances rendi
à Julia la primer fruta
de mi honor, y el alma mia,
poco alivio, y pena mucha.
Llorò (ay, Cielos !) en naciendo,
ô mi desgracia, ô la suya,
pues antes probò la muerte,
que de la vida la cuna.
No fue mucho que lloraste,
pues yo fui maestra suya,
y la enseñè en mis entrañas
à sentir las desventuras.
Tomòla Julia en los brazos,
sale à la calle, y por una
vè que venian dos hombres;
llegase à ellos, y pregunta
si à Violante conocian?
dicen que si; y ya segura,
la niña les diò, diciendo,
que à Doña Violante acudan
à otro dia, y que le digan,
que una mui amiga suya,
desgraciada por extremo,
le envia aquella criatura
para que la dè â criar
con recato, y con cordura.
Envolvieronla en la capa,
y quando nos assegura
la vista que ya se fueron,
libres de aquella apretura
nos volvimos à mi casa,
casi al tiempo que dibuja
el mas luciente Planeta
del Oriente, excelsas puntas,
y la hermosa Aurora, en campos
de esmeraldas perlas suda.

Fingi que estaba achacosa,
por vèr si se dissimula;
mas poco importa el ingenio,
si es adversa la fortuna.
Es el caso, que los hombres
(ay tragedias importunas)
eran Flaminio, y Camilo,
que por claras conjeturas
sacaron, que aquella niña
era mia, y era tuya;
indignòse con los dos,
y con zelosa locura,
en el innocente pecho
quiso executar su furia.
Mandò à Camilo que al punto
(aqui la lengua se turba,
aqui se desmaya el alma,
aqui el color se demuda
en referir la mas nueva,
la mas tyrana, y mas bruta
atrocidad, que del tiempo
largos anales murmuran.)
Mandò que passasse el pecho
à la niña, y que en menudas
partes destrozasse el cuerpo,
y las remitiesse juntas
en una fuente à mis ojos;
que dos hicieron confusas
esse espectaculo horrendo,
esta afrenta, y esta injuria.
Diò luego quenta à mi padre,
y ambos juntos se conjuran,
y en una torre me ponen,
carcel horrible, y obscura.
Diez y seis veces el tiempo
vistiò las selvas confusas,
mientras de mis enemigos
sufri el daño, y pena summa;
hasta que al fin decretaron,
que me pusiessen en una
barquilla, y al lado mio
al Alcaide Rocabruna
con catorce puñaladas,
diciendo, que con astucia
me quiso dàr libertad.
Y apenas rompiendo espumas
en el crystalino golfo,
la humilde barca se ofusca,
quando encapotado el Sol
su luciente rostro enluta,
sirven las nubes de toldos
à tantas olas ceruleas,
el Noto intrepido sopla,
todas las olas se turban,
todo Neptuno se inquieta,
todo el aire se conturba,
vibran montes de crystal
contra el Reino de la Luna;
tal vez tan encaramada
inquietas sierras la encumbran,
que tropezò en las estrellas,
segun se miraron juntas;
tal vez corriendo la posta
descendiò con tanta furia,
que temiò que las arenas
funebre le dieran tumba:
Y mirando altiva cumbre,
que la amenaza ceñuda,
presumiò en crystales tantos
hallar honda sepultura.
Mas quando entendi que diera
Neptuno à mis penas urna,
al puerto felice llego,
ajena de mi ventura.
Este es, en fin, mi sucesso,
y mi tragedia confusa,
hasta este punto que llego,
admirando toscas grutas,
tuya, à pesar de los hados,
tuya, à pesar de fortuna,
tuya, à pesar de la muerte,
y à pesar del mundo tuya.

Delf. Notable sucesso!

Fen. Estraño!

Carl. Apenas mis dichas creo.
Es posible que te veo?
mas sin duda que me engaño.
Vuelve à abrazarme, por vèr
si eres fantastica sombra.

Abrazala.

Viol. Què me tientas? què te assombra?

Del. Enclavala un alfiler,
que si se quexa, no es duende,
fantasma, ni anima en pena.

Carl. De gozo està el alma llena.

Del. Pero si acaso se atiende
(no sè si acierto en decillo)
no es ella.

Carl. Por què, ignorante?

Del. Porque era Doña Violante
aguileña de un tovilo.

Fen. Albante te quiera hablar.

Carl. Donde està?
Fen. Entre aquellos robles
Car. No hai porque nos encubramos;
vele, Feniſa, à llamar.
Llega Feniſa a la puerta del veſtuario, y ſale con Albante, en diciendo Violante los dos verſos ſiguientes.
Viol. Mas dime (ay curioſo amor!)
quien es aquella muger?
Car. Deſpues lo podràs ſaber,
porque ahora ya el rigor
del Sol nos echa de aqui.
Alb. Antes ſuplicarte quiero.
Carl. A que me mandes eſpero.
Alb. Que por Feniſa, y por mi
me hagais favor de veniros
à mi Corte, que prometo,
con el debido reſpecto,
eſtimaros, y ſerviros;
y porque con cruda guerra,
el Rey de Albania, por cierto
no bien cumplido concierto,
viene talando mi tierra,
quiero hacerte General,
y ſalgas à defenderme.
Car. Todo viene à ſucederme
à mi guſto, en caſo tal,
porque teniendo el baſton,
con facilidad darè
à tantas deſgracias pie,
componiendo ſu queſtion:
Los pies beſo à vueſtra Alteza
por el favor recibido,
pues de humilde, y abatido
me levanta à tal grandeza.
Fen. Mira, Carlos, que conviene,
que tambien finja Violante
ſer mi madre. *Car.* Es importante;
y ya el alma lo previene.
Habla à parte Carlos con Violante.
Del. Por cierto brava tragedia!
Quien havrà que no ſe altère?
porque dirà quien la viere,
que es tramoya de comedia;
vèr lo que finje Feniſa,
lo que Carlos ha paſſado,
lo que Violante ha contado,
à quien no le cauſa riſa?
Vio. En todo eſtoi advertida.
Del. Vamonos luego à la Corte.
Vi. Ya no hai quien mi di. ha acorte!
Car. Ya no hai quien mi guſto impèda!

Vanſe, y tocan caxas, y ſalen Ludovico viejo con baſton de General, y Flaminio, Camilo, y ſoldados.

Lud. Conozca el loco Albante de mi eſpada
los filos que caſtigan un agravio.
Cam. Caſi toda la tierra eſtà talada,
parece que ſerà conſejo ſabio,
que en eſte eſpeſo monte eſtè emboſcada
por aì mi gente.
Fla. Ya de enojo rabio!
Què no quiera eſte viejo impertinẽte à p.
darme el baſton para regir la gente!
Vive Dios, que ſi ahora me lo niega,
que he de quitarle de una vez la vida!
Mira, invicto ſeñor, que tu edad llega
à eſtar de la Milicia ya excluìda:
Depon en mi (la colera me ciega!)
carga tan grande, que veràs vencida
toda la Macedonia en tiempo breve.
Lud. Ya me tienen canſadas las orejas
tus necias pretenſiones, y es en vano,
pues aunque formen tus alientos quexas,
mejor eſtà el baſton en eſta mano;
ſi con mejor diſcurſo te aconſejas,
veràs que es con la guerra, caſo llano,

que

qu e vale tanto la experiencia cana,
como los brios de la edad lozana.
Cam. A Flaminio el color se le demuda,
de su soberbia temo algun sucesso.
Fla. A mis enojos mi prudencia ayuda,
que yo me vengar è. *Lud.* Notable peso
es el de gobernar!
Cam. Creo, sin duda,
que hace à qualquier cuidado grã excesso.
Lud. Vamos, soldados, que mui presto espero
darle castigo à mi enemigo fiero.

Tocan cajas, y vanse por una puerta, y por la otra salen Carlos, Delfin, y Albante de soldados, y Carlos con baston.

Del. Quien no se reirà de vernos
con mas formas que Prothèo?
Car. Si se ajustan al deseo,
serán los tiempos eternos.
Alb. Yo espero de tu valor
la victoria que promete.
Del. No hai cosa que no sujete
la fuerza de mi señor;
y tiene tanta lindo tino
en dar con primor la muerte,
que matò un salvaje fuerte
â balazos desde un pino.
No es burla, ni chanza es,
porque aquesto lo vi yo;
de cien tiros que tirò
solo errò noventa y tres.
Car. Delfin, bien serà que vamos
de nuestras pieles vestidos,
aunque de armas prevenidos,
y el monte reconozcamos.
Del. Aun nos faltaba este passo:
Pues que dirà quien nos viere?
què dicha havrà que no espere
con tal diligencia el caso?
Y es cosa que al General,
porque desgracias no tema,
usè toda estratagema,
y mas en aprieto tal;
bien es, si hemos de volver,
quitarnos galas, y ligas,
porque las fieras amigas
no nos lleguen à ofender;
porque si nos desconocen,
tengo por cosa assentada,
que à la primer manotada
me desgarren, y destrocen.

Vanse, y salen Flaminio, y tres, ò quatro soldados.

Fla. Valientes soldados mios,
vassallos, y amigos, donde
se sustentarà algun dia
mi corona casa, y Corte;
hoi que mi amor os convoca,
mi origen un medio os pone
para alentar mis intentos,
y que os favorezca, y honre;
de vuestros heroicos pechos
reconozco obligaciones
con que me teneis servido;
mas solo el mirar me encoje,
que es imposible pagarlas
mientras possesion no tome
de mis Estados, y Reinos,
de quien, como veis, dispone
mi padre sin darme el cetro,
diciendo que soi mui joven:
El con animos brioso
por la falda deste monte
à reconocer el campo
desciende todas las noches,
esperèmosle constantes,
porque cierren nuestros golpes
de tanta vida la puerta,
de tanto durar el orden;
y desgarrando el vestido,
para que no se alborote
contra nosotros el campo,
fingirèmos, que del bosque
algun feroz javali
diò muerte al anciano Adonis,
que viendo muerto à mi padre,
es fuerza que me coronen,
y levantando la guerra
en quietud, y paz conformes,
vivirèmos descansados,
sin penas que nos acossen,

sin

sin dueños que nos persigan,
y sin mal que nos congoje.
Sol. Pues tanto favor nos hace
vuestra Alteza, no hai blasones,
que como su gusto obliguen
à ofrecer executiones;
todos quantos aqui estamos
unanimes, y conformes,
obedientes estarèmos
à quanto mandas, dispone.
Salen Carlos, y Delfin vestidos de pieles.
Car. Hablar he sentido cerca.
Del. A qui sin duda nos ponen
como nuevos à cachetes,
à palos, y à mogicones;
no hai Teatino en el Japon
con mas dagas, y garrotes,
que yo sobre mi imagino:
plegue à Dios que no nos topen!
Car. Entrèmos entre estos ramos,
por ver si acaso se oye
lo que dicen.
Del. Vè delante.
Llegan por detràs de ellos, y arriman se al vestuario.
Fla. Esto es lo que se propone
à vuestro brio en tal caso.
Car. Bien se distinguen las voces,
y si acaso no me engaño,
la que ahora el aire rompe
es de Flaminio.
Del. Es sin duda.
Fla. Semejantes ocasiones
muestran lo que es el valor:
Mi padre todas las noches,
como os he dicho, desciende
por essa falda del monte,
quitarèmosle la vida,
porque yo seguro goce
de la corona de Albania,
y à vuestras personas honre:
Para executar la accion,
se han de excusar dilaciones;
y assi, pues seguro ahora
el gran padre de Faetonte
duerme en los brazos de Tetis,
y ha escondido sus faroles
la noche con toldos negros,
porque el aire se corone
de tanta funesta nube,
presagios de hechos atroces;
esperèmosle, què es cierto
que ha debaxar. *Vanse.*
Car. O feroces
entrañas! ò vil hermano!
ô pecho de duro bronce!
no lograràs tus intentos.
Vè, Delfin, presto à la Corte.
Del. Pues què intentas?
Car. Que se acaben
esta noche mis pasiones:
Al camino le saldrè
à mi padre, y las traiciones
le contarè de Flaminio;
librarèle de sus golpes
con este rustico pino,
auyentando los traidores
que le esperan conjurados:
y en pago destos favores,
besando humilde sus pies,
pedirè, que me perdone;
rogarèle de camino,
que deponga los rigores
que contra Albante publica;
y porque Violante goce
del gusto que me prometo,
vè à llamarla. *Del.* Bien dispones:
Traherèmosla en una silla?
en una litera, ô coche?
Car. Vè, Delfin, con toda priessa.
Del. Yà voi posteando al trote. *Vas.*
Car. Si las sombras no me mienten,
si no me engaño, por donde
dicen que ha de descender
Ludovico, viene un hombre.
Sale Ludovico.
Lud. O como el cargo que tengo
no me dexa que repose!
que los buenos Capitanes,
para adquirir mas renombre,
no han de descuidarse un punto.
Car. Ha Ludovico?
Lud. Mi nombre
he oido; pero què importa?
sigamos: vanos temores
no ha conocido mi pecho.
Quien me llama? que los nobles
jamàs el nombre negaron.
Carl. Quien desea que se logre
tu vida.
Lud. Si eres espìa,
y como tal te dispones

à hacer alguna traicion
commigo, à mui pocas voces
en mi ayuda baxarán
veinte mil Soldados.

Carl. Oye,
que antes tu vida deseo:
Escondido entre essos robles
te està esperando Flaminio,
y una esquadra de traidores,
para quitarte la vida,
porque assi el intento logre
de verse Rey.

Lud. Què me dices?

Car. De parte de Albante, el monte
venia reconociendo,
quando escuchè sus traiciones;
de ellas te vengo à avisar,
porque nunca tratos dobles,
aun en los mismos contrarios,
consienten los pechos nobles;
y porque credito dès
à mis propuestas razones,
vê seguro de que ofendan
tu vida tantos traidores;
porque en tu defensa llevas
este baston, cuyos golpes,
ni hai fuerza que los resista,
ni valor que los reporte.

Lud. Valgame Dios! què Flaminio
tenga entrañas tan de bronce,
que en pago de darle el sèr,
matar me quiera! Ilusiones
son sin duda. No es verdad,
miente quien:: pero no es hombre?
Si; pues què havrà que no intenten
sus tyranos corazones?
Lleguèmos, que quiero vèr
de Flaminio los atroces
intentos.

Carl. Llega animoso,
que èl probarà mis rigores.

Entrase, y dicen dentro.

Flam. Muera Ludovico.

Carl. Mal mi valor reconoces!
no vès que yo le defiendo?

Salen à fuera riñendo.

Fla. Què mi intento se malogre!

Lud. O infame! ò barbaro hijo!

Flam. Ay de mi!

Cae Flaminio en el suelo, y vienen los demàs.

Lud. Bien se conoce
lo que de tu nacimiento
mi pecho (ay, Cielos!) esconde.
Rinde las armas, cobarde.

Quitale la espada.

Flam. Bien mi muerte se dispone.

Lud. Ola, Soldados, amigos?

Sale Camilo.

Cam. Quien à las dos de la noche
dà voces por la campaña?

Lud. Camilo?

Cam. O señor! què voces
son las que dabas?

Lud. Al punto
lleva à Flaminio, y prisiones
haras que le pongan duras.

Cam. Sin duda ha dado ocasiones,
pues lo manda Ludavico.
Vamos, Flaminio.

Flam. O rigores
del Cielo! hasta quando tantos
no merecidos baldones?

Vanse los dos.

Lud. Pues que la vida me has dado,
dame los brazos tambien.

Car. Indigno de tanto bien,
à tus pies estoi postrado.

Lud. Levanta, amigo, del suelo,
y dime, dime quien eres?
Pide el premio que quisieres,
en premio de tu buen zelo.

Car. A librarte me moviò,
haver vivido commigo
un Carlos, intimo amigo,
de hijo tuyo blasonò,
aunque desdichadamente;
y la obligacion que tengo,
à pagarte ahora vengo,
porque tu vida se aumente.

Lud. Ay, Dios! si Carlos viviera,
no usara esta alevosia.
Ay, hijo del alma mia!
tratarme desta manera?

Car. Vivo està, y aun te prometo
de mostrartele.

Lud. Và el gozo,
al pecho con alborozo
la nueva le trahe inquieto;
y porque sè que has de holgarte,
puesto que su amigo eres,
luego que aqui le traxeres,

un

un ſuceſſo he de contarte.
Mas què gente es la que viene?
ya nos deſcubre la Aurora.
Car. No tema tu Alteza ahora,
pues à ſu lado me tiene.
Sale Camilo.
Cam. Ya, ſeñor, apriſsionado
queda Flaminio, y le guarda
el eſquadron de tu guarda.
Lud. Bien, Camilo, eſtà ordenado.
Salen por la otra parte Albante. Violante, Feniſa, y Delfin.
Del. Junta eſtà toda la chuſma,
fuera de Julia, y Flaminio;
Julia, porque no eſtà aqui,
y Flaminio por lo miſmo.
Alb. Apenas tus aventuras,
Carlos, à Delfin oimos,
quando à gozar de tus dichas
todos contentos venimos,
pues tambien me alcanza parte
por caminos tan diſtintos.
Lud. Què gente es eſta, que ahora
ha llegado à hablar contigo?
Carl Eſta es Violante, mi eſpoſa,
eſte Albante tu enemigo,
eſte es Delfin mi criado,
y yo ſoi Carlos tu hijo.
Lud. Dame mil veces los brazos,
arrimate al pecho mio,
para que ſe communiquen
las almas, que tantos ſiglos
dividieron tus deſdichas:
à mi grande regocijo
ſe aperciban parabienes.
Car. Atencion, padre, te pido
para que ſepas ahora
los ſuceſſos peregrinos
de mi hiſtoria.
Lud. Ya te eſcucho
con un contento exceſsivo.
Car. Ludovico, Rey de Albania,
padre, y ſeñor, à quien beſan
humildemente las plantas,
Indios, Lombardos, y Perſas:
ſi acertè, dando la vida
dos veces, que la ſoberbia,
ò la ambicion de mi hermano,
quitartela quiſo, es deuda
baſtante para que eſcuches
parte alguna de mis quexas;
hoi la piedad te executte,
embargando las orejas
por un rato, porque admires
la mas eſtraña, y mas nueva
hiſtoria, que Chroniſta
de las edades eternas,
la fama para memoria,
en libros de bronce obſerva.
Sobre defender la vida,
que tyranamente intenta
quitarte ingrato Flaminio,
para ceñir la diadèma,
que tus dos ſienes ocupa,
en ſu ambicioſa cabeza,
le dexè herido en Palacio,
y con orgulloſa prieſſa,
rompiendo golfos de puntas,
con que tu guarda me cerca,
ſobre un caballo, tan onza
en lo veloz, tan cometa
en lo eminente, tan hijo
del viento, que en ligereza
era fulminado rayo,
quando no animada flecha.
De tanta chuſma acoſſado
ſali, que al batir la eſpuela,
fue neceſſario que el bruto
con las dos manos abriera
lugar en el mar confuſo
de corſarios que me cercan,
de enemigos que me oprimen,
y de picas que me apremian,
à qual entre golpe, y ſangre,
feroz la erradura ſella,
à qual un brazo deshace,
à qual deſtroza una pierna,
qual intrepido me ſigue,
qual temerario ſe acerca,
qual atropellado gime,
qual mal herido ſe quexa;
y entre el numeroſo eſtruendo,
entre las balas, y piedras,
entre horriſono eſtallido,
y entre dardos, y ſaètas,
tan ligero me remonto,
que entre un abyſmo de eſtrellas,
ſi no racional neblì,
fui nuevo ſigno en ſu eſphera.
Apenas, pues, de tu Corte
paſsè las ſoberbias puertas,
quando à Delfin à las ancas

le puse, y con tal presteza
por el camino discurro,
que ofuscado en nube densa
del polvo que se levanta,
pude caminar dos leguas
en menos de media hora,
hasta tanto que un Planeta,
de vidrio flecha argentada,
si no escamada culebra,
rico harpon, sierpe de plata,
raudal caudaloso ostenta,
donde apenas perseguido
llegué à pisar sus cenefas,
quando apretando los pies
al bruto, y dandole rienda,
su corriente dilatada
me fue de crystal almena,
me fue muro de diamante,
y foso de plata tersa,
pues librando mi salud
con su orgullo, à toda priessa
à sus ondas me abalanzo,
sin saber à quien le deban
sus ninphas mas crespa nieve,
mas candores sus riberas,
ò al armiño del caballo,
ò al crystal que los argenta:
assi animado baxel,
vidrios surca, y plata peina,
siendo remos pies, y manos,
siendo yo, y Delfin las velas,
en donde azotando el viento,
quando el acicate alienta
al bruto que le recaman,
de purpura desenfrena
la colera, y animado
de su arrogante soberbia,
el monte diafano rompe,
y el liquido plomo huella.
Pero apenas dimos fondo
en la contraria ribera,
quando atropellando flores,
quando conculcando arenas,
ya examinando altas cumbres,
ya discurriendo floreStas,
al cabo de pocos dias,
rodeado de mis penas,
llegué à este monte, obelisco
de ramos, torre de piedras,
pyramide de altas rocas,
fragosa aguja de yervas,
gigante de riscos toscos,
atalaya de altas peñas,
promontorio tan alado
de pinos, que altivo vuela,
con verse manto de ramos,
con capa de Primavera,
de tal suerte remontado,
que las flamantes estrellas,
al vestido de esmeraldas,
son, mirandose tan cerca,
ò guarnicion de diamantes,
ò argentadas lentejuelas:
Tan labyrinto en los troncos,
calles formando diversas,
que el Sol no se atreve à entrar,
temiendo perderse en ellas:
Y si tal vez desmandado
el guarda escudo penetra,
los rayos que le examinan,
de tal manera se enredan,
que si el ovillo del Sol
no debanara la hebra
por donde salen guiados,
casi imposible les fuera
el salir de tanto encanto,
y el cobrarlos su Planeta.
Aqui, dexando el caballo
à su libertad, las sedas
troquè por rusticas pieles,
y alimento de las yervas.
Diez y seis veces el Sol
peinò canas de essa sierra,
deshaciendo nieve rica
en mil crystalinas trenzas,
mientras agravios del tiempo,
resolviendo mis tragedias,
senti entre males, y ahogos,
llorè entre anguStias de ausencia,
y al passo que las sentia
se iban aumentando ellas,
ò avisadas del dolor,
ò incitadas de mis penas;
porque como los pesares
allà en el alma se siembran
con el calor del amor,
y el agua de las ternezas,
que los ojos han vertido,
es el aumentarse fuerza,
necessario es ser mayores,
y precisso que recrezcan.
Pero estàndo cierto dia
del mar junto la ribera,

entre huracanes ſoberbios,
tomò una barquilla tierra,
y examinando ſu centro,
hallè à Violante, que della
recibiendola à mis brazos,
pude ſacarla à la ſelva,
que embargada de un deſmayo,
caſi en la muerte tropieza.
Toda ſin aliento, fria,
eclypſada, torpe, y yerta;
bien aſsi, como el clavel,
que ruſticamente huella
ſegura villana planta,
malogrando ſu belleza.
Cobrada, en fin, del deſmayo,
varios ſuceſſos me cuenta,
mezclando varios peſares
al grande guſto de vèrla;
porque es penſion del placer
piſar ſu ſombra una pena:
Por cierta ocaſion oculta
fue forzoſo en eſta guerra
ſer de Albante General,
ſi bien con eſtratagema
de apaciguar los rencores,
que en vueſtros pechos ſe encierran.
Sali à conocer al campo,
ſin duda de inteligencia
celeſte animado el pecho;
pues oyendo que ſe ordena
tu muerte, pude aviſarte,
para que la Parca fiera,
ni el hilo corte à tu vida,
ni el progreſſo la ſuſpenda.
Eſte es, ſeñor, mi ſuceſſo,
eſta mi triſte tragedia,
eſta mi vida infelice,
eſtas mis penas immenſas;
el Cielo aſsi lo diſpone,
aſsi los hados lo ordenan,
para que atento conozcas,
para que advertido ſepas,
que hai en los Reyes deſdichas,
que hai en los grandes miſerias,
que hai en Principes fracaſos,
y que hai en los nobles penas;
y en fin, para que repares
en mis naufragas tormentas,
en mis grandes infortunios,
y en mis repetidas quexas,
el imperio de la edad,
del tiempo la fortaleza,
el rigor de mi deſtino,
el poder de las eſtrellas,
la fuerza de la deſdicha,
los baibenes de la rueda,
las mudanzas de fortuna,
y de la ſuerte las vueltas.

Lud. Con juſta razon admiro,
hijo, tu ſuceſſo eſtraño,
mas como cauſa del daño,
quanto me alegro, ſuſpiro,
al paſſo que me alborozo
de haver tenido eſta dicha,
la ocaſion de tu deſdicha
mitiga en parte mi gozo;
à pagar la pena vengo
de ocaſionar tanto mal,
y es mi pena la ſeñal
de que yo la culpa tengo:
hice con ſentencia loca
à tu natural violencia,
y fue mala la ſentencia,
pues el Cielo la revoca.
Mas ya ſupueſto que eſtoi
à tu amor reconocido,
ſi haſta aqui tyrano he ſido,
ſerè padre deſde hoi.
Vuelve à darme mil abrazos,
premio juſto de tu zelo,
y ojalà que el ſanto Cielo
eternizàra eſtos lazos;
pero ya que ſer no puede,
contento, al fin, morirè,
con que à mi Reino darè
tal Principe que me herede.

Car. Baſta ya, padre querido,
no deſperdicies favores,
ni me dès tantos honores,
ſin haverlos merecido.
Hijo vueſtro ſer elijo,
pues no hai coſa que me quadre,
como teneros por padre,
y que me eſtimeis por hijo.

Fen. Aqui es fuerza que ſe acabe
mi eſperanza con mi enredo,
y mui deſairada quedo,
ſi ahora Albante lo ſabe;
pues pongamos tierra en medio,
amor, que de tanto azar,
ſi me falta el olvidar,
el mayor ſerà remedio.

Vio. Deme à besar vuestra Alteza
su mano.
Lu. O Violante hermosa!
siendo de Carlos esposa,
no postreis tanta belleza:
Dadme los brazos.
Vio. Señor,
solo soi esclava vuestra.
Lud. Què bien en el rostro muestra
su honestidad, y su amor!
Al. Ya que la amistad de Carlos
me assegura tu clemencia,
à tus pies se postra humilde,
gran, señor, quien con soberbia
quiso oponerse à tu gusto,
quiso ofender tu grandeza:
Albante soi.
Car. No consiento
que estès de aquesta manera,
levanta, Albante, y advierte,
que es de mi amistad ofensa,
pensar, siendo deudo tuyo,
que me olvido de la deuda.
Alb. Juzgas mal, porque si yo
antes de saber quien eras
puse mi honor en tus manos,
ahora que tu nobleza
à lado del Sol he visto,
fuera presumpcion mui necia
en tu amistad poner dolo,
ni dudas en tu finezas;
que antes de entrambas està
ol alma tan satisfecha,
que el progresso se assegura
de lo que atrevido intenta.
Digo, pues, señor invicto,
que si el destino, ò la fuerza
con que mi pecho dominan
celestiales influencias,
ossado puede atreverme
à despreciar la belleza
de Casandra, vuestra hija,
ocasionando esta guerra,
tengo una disculpa noble,
que apedir perdon me alienta,
puesto que he logrado esposa
de vuestra prosapia mesma,
hija de Violante, y Carlos,
tan hermosa, tan discreta,
que para rendir las almas,
no necessita de estrellas,
Cotejad, señor, ahora,
si es igual la equivalencia,
del desprecio de una hija,
y el apoyo de una nieta.
Car. Engañado estàs, Albante,
engañado estàs, si piensas,
que Fenisa es hija mia,
de amor son estratagemas;
peregrina destos montes,
alvergue le di en mi cueva,
donde pressa de tu amor,
me pidiò, que ser fingiera
su padre, porque soberbio,
su humildad no aborreciras,
aunque el amor que la tengo
es tan grande, que pudiera
acreditar el engaño.
Alb. Pues vive Dios, que aunque sea
una humilde labradora,
han de adornar su cabeza
las puntas pyram'dales
de mi Cesarea diadèma,
y reinar en mis vassallos,
como en mis sentidos reina!
Donde està?
Carl. Quien?
Alb. La serrana
que vino commigo.
Cam. Apenas
acabò Carlos de darle
à su padre larga quenta
de sus varios casos, quando
por la falda de essa sierra
fue desprecio de Atalanta
con presurosa carrera.
Viol. Sin duda, que rezelosa
de vèr su industria deshecha,
declarados sus engaños,
y frustrada su cautela,
fugitiva se abalanza
à lo umbroso de essa selva,
por negar causa à su empeño,
y motivo à su verguenza
Alb. Pues siganla los Soldados,
no dexando ramo en ella,
à quien no escudriñen linces,
que al que sin hacerla ofensa,
con el debido decoro
la reduzga à mi presencia,
le darè diez mil ducados.
Ca. A mi me toca esta empressa,

pues

pues sè el camino que sigue,
y estè cierto vuestra Alteza,
que la traherè, aunque se esconda
en el centro de la tierra. *Vase.*

Lud. Vamos, Carlos, porque luego
mudando toscas libreas,
en los Reales adornos,
mi campo alegre te vea,
y dès la mano à Violante.

Car. Hanos dado tanta pena
el ausencia de Fenisa,
señor, que con tu licencia
se ha de suspender tu intento
hasta tanto que parezca.

Lud. Tu gusto sigo. *Alb.* Y el mio,
pues no hai cosa que lo sea
adonde Fenisa falta.

Car. Vamos, Albante, y no temas,
porque has de lograr deseos,
si no mienten mis sospechas.

Vanse, y queda solo Delfin, que se ha estado arrimado al vestuario.

Del. Fueronse ya? ya se han ido,
y aun temo que se me vuelvan.
Cuerpo de Dios, y que han hecho
de quebrarme la cabeza!
Jesvs, y lo què han hablado!
Es posible que no pueda
encaxar una palabra
un lacayo en hora y media?
Rebentando estoi, por Christo!
maldiga Dios el Poeta,
que me quiso hacer Cartuxo,
teniendo fluxo de lengua!
Sin duda se le ha olvidado,
que en qualquiera cosa es regla
que meta su cucharada,
ya sea grave, ya burlesca.
Pero vaya, que me han dicho,
que es nuevo en hacer Comedias;
esta vez se la perdono;
mas si à la otra no se emmienda,
y à cada passo me pone
quatrocientas chanzonetas,
chistes, pullas, y picones,
tengase por cosa cierta,
que le he de pegar la cola
de la chusma mosquetera.
Ahora bien, diez mil ducados
le cantan à aquel que pueda
saber donde està Fenisa;
ò quien Astrologo fuera,
que llegàran à buen tiempo
en aquesta faltriquera!
Què haya tontos que se gasten
con mugeres las haciendas,
y que aqui para hallar una
quieran dàr tanta moneda!
Diez mil ducados? es barro?
ò quantas señoras hembras
de las que me estàn mirando,
por solo el diezmo vinieran!
Mas vamos à lo importante;
hacer quiero aqui la cuenta
de lo que pienso comprarme
quando este dinero tenga.
Lo primero, seis vestidos,
catorce medias de seda,
treinta pares de zapatos,
y de escarpines ochenta:
camisas, quantas camisas?
vaya bueno lo de à fuera,
que la camisa no importa:
caballo, es cosa superflua;
pero no, haviendo todos,
me lo excusarà de medias:
ò què erguido he de ponerme!
què rizado de guedejas!
què aliñado de copete!
y què estirado de piernas!
quien passa por essa calle?
Don Delfin, Don Delfin, ea:
Muchachas, abrid aprieffa
de par en par essas puertas,
que le bailan los doblones:
eche acà las faltriqueras;
hoste, puto socarron:
tengase, digo, allà fuera;
dènos algo, por su vida,
trahiganos una merienda;
dème para unas enaguas,
dènos para la Comedia;
vayan todas noramala,
saco fuera mi pajuela:
Ea, coman, que me burlo,
hagan poco à poco presta;
ya sin blanca me han dexado,
y por Dios que estoi sin ella;
por donde sabràn que hacia
sin la huespeda la quenta?
A buscar voi à Fenisa,
que quizà estarà en la cueva

previniendo mi ventura:
Dios me la depare buena!
Vase, y sale Camilo.
Cam. Huyendo de mi destino,
buscando à Fenisa vengo,
y ha gran rato que no tengo
señal de senda, ù camino,
que todo el monte he corrido
tanto, que està mi valor
fatigado del calor,
y del cansancio rendido;
y de modo me he alejado
del lugar donde sali,
que descubro desde aqui,
aunque pequeño, un poblado.
En el pie del monte hai gente,
algun leñador serà,
quierome llegar allà,
si el cansancio lo consiente.
Habla de adentro Laurencio, labrador viejo.
Ha buen hombre?
Lau. Dice à mi?
Cam. A ti digo: has visto acaso
passar con ligero passo
à una muger?
Lau. No lo vì.
Sale à fuera Laurencio.
Mas què es lo que miro, Cielos!
no es Camilo: sueño, ò no?
el que à Fenisa me diò,
ocasion de mis desvelos?
El es sin duda: què aguardo,
que à conocer no me doi?
mas el estado en que estoi
me infunde un temor bastardo,
pues despues que la perdi
no la puedo hallar jamàs.
Cam. Parece que triste estàs?
Laur. Y con razon: ay de mi!
Cam. Què tienes?
Lau. Un fiero mal,
de que à ti te alcanza parte.
Cam. Atento vuelvo à mirarte,
y si no miente el sayal,
me parece que te he visto
otra vez. *Lau.* Tienes razon.
Cam. No diràs en què ocasion?
Lau. En vano el dolor resisto!
Acuerdaste, que traxiste
una niña à mi lugar
para darmela à criar?
pues yo soi à quien la diste.
Cam. O Laurencio! en mi verdad,
que essas canas causa han sido
de no haverte conocido.
Lau. Lo que no pudo la edad,
ha podido el sentimiento.
Cam. Y adonde la niña està?
Lau. Un año, señor, havrà
que para darme tormento,
juzgandola ya olvidada
de vos, por haver passado
diez y seis años, estado
la quise dàr: suerte airada!
mas apenas lo propuse,
quando sin saberlo yo,
de la Aldea se ausentò;
y aunque buscarla dispuse
con cuidado, y diligencia,
no he sabido de ella mas.
Cam. En las señas que me dàs
hallo cierta conveniencia,
que me obliga à que no sienta
tu dolor: llamase acaso
Fenisa? *Lau.* Si. *Cam.* Estraño caso!
ya mi espiritu se alienta
à darte un abrazo estrecho,
y gustosos parabienes.
Vente commigo, que hoi tienes
de lograr honra, y provecho.
Lau. No te entiendo; mas por darte
gusto, obediente te sigo.
Ca. Vèn, que à enseñarte me obligo
mil cosas que han de admirarte.
Vanse, y salen Carlos, Ludovico, Violante y Albante, los quales se sienten, y acompañamiento el que pudiere.
Lud. Vassallos, y amigos mios,
en cuyo valor estriva
el peso de mi Corona,
y de mi Reino las dichas:
Convocaros he querido
en esta ocasion, que es digna,
para que en palabras breves
os declare cierto enigma,
que el archivo de mi pecho
tuvo oculto tantos dias.
Bien sabeis, que en los verdores,
que la edad lozana animan
tuve amor à cierta dama,
à cuya belleza, cifra

de

de perfecciones, y gracias,
se viò el alma tan rendida,
que imàn de mis pensamientos
solicitè sus caricias,
anteponiendo mi gusto
à obligaciones precisas,
que confessaba à Lisarda
por mi esposa, y por mi prima;
de uno esposo, de otro amante,
como en una noche misma
rindiessen ambas dos hijos
en los brazos de Lucinda,
deseando que mi dama
fuesse en todo preferida,
y que el suyo me heredasse,
con una industria exquisita
los troquè la misma noche,
sin que fuessen entendidas
de nadie mis pretensiones;
y resuelto à proseguirlas,
quanto adoraba à Flaminio,
à Carlos aborrecia:
Pero como el Cielo santo
los pensamientos castiga,
no permite que se tuerza
la vara de la justicia:
Altivas indignaciones
les diò à entrambos tan distintas,
que Flaminio, à quien amaba,
darme muerte solicita,
y el aborrecido Carlos
era escudo de mi vida;
aunque ingrato al beneficio,
fui ocasion de las desdichas,
con que en estas tocas grutas
ha vivido tantos dias,
hasta que lances forzosos,
que no es bien que se repitan,
reduciendolo à mi gracia,
en esta ocasion me obligan
à que descubra el enredo,
y justamente desista
del Reino; porque sus sienes
glorioſamente ellas ciñan,
eternizando sus gloria,
lauro immortal, verde oliva.

Tod. Viva Carlos muchos años,
Carlos, y Violante vivan.

Sale un soldado, y ponese à los pies de Albante.

Alb. General es el contento,

Sol. Dème vuestra Alteza albricias.

Alb. Yo las mãdo; què hai de nuevo?

Sol. Llevado de la codicia
del oro, por esse monte
sali buscando à Fenisa,
y midiendolo ligero
roca à roca, encina à encina,
en los brazos de Morpheo
la hallè en la yerva tendida;
despertèla, y à mis ruegos,
y à mis suplicas esquiva,
no quiso volver commigo,
hasta que llegando aprisa,
ò trahido de mis voces,
Camilo, con quien venia
un anciano labrador:
mas ellos lo demàs digan,
pues estàn en tu presencia.

Salen Camilo, Laurencio, y Fenisa.

Cam. A vuestras plantas invictas,
pido, señor, que me oigais,
porque en relacion sucinta
os dè quenta de un prodigio,
que admiraciones motiva.
En aquella infausta noche,
que Violante, primer desdicha,
nos entregò sin recibo,
de su esposo las primicias,
à mi, y à Flaminio airado,
su colera vengativa,
como sabeis, me mandò,
que à aquella innocente niña
la diesse temprana muerte,
y en pedazos dividida,
en una fuente de plata
à Violante la remita:
Pero mi noble piedad
quiso reservar su vida,
para cuya execucion
dispuso el Cielo este dia,
que una niña se muriesse,
hija de una esclava mia,
en quien del cruel Flaminio
executando las iras,
librè la innocente infanta;
y luego con toda prissa
la trasladè à cierta Aldea,
deste monte convecina:
entreguèla à un labrador,
y dexèle joyas ricas,
y cantidad de dinero,

que

que èl à su crianza assista,
y encargandole el secreto,
por los riesgos de mi vida,
que Flaminio asseguraba
si llegaba à su noticia:
Negligente desde entonces
me olvidè de sus visitas;
mas à pesar de los hados,
llega por estrañas vias
à reconocer los lustres
de su sangre heroica altiva.
Esta, Rey, es vuestra nieta;
Pone delante à Fenisa.
esta, Carlos, es tu hija;
esta, Violaute, es tu prenda;
esta, Albante, es tu querida,
este el labrador dichoso
que la criò, y lo atestigua;
y yo soi el instrumento
de que logres tanta dicha.
Lu. Reverdezcan ya mis canas
una gloria tan crecida.
Dame los brazos. *Vio.* Los mios
te aguardan, prenda querida.
Fe. Quando fui yo tan dichosa!
Car. Què bien el alma adivina
presagiaba mi ventura!
Alb. Quien havrà que se resista
à mi gozo, si merece
mi amor padre en tantas dichas?
los brazos pido à mi esposa
con la mano. *Car.* Es honra digna
de vuestro amor. *Fe.* Tuya soi.
Alb. Quando mereci este dia?
Sale Delfin.
Del. Por dormirme en una peña
que me quiso hacer tortilla,
perdi los diez mil del pico;
perdonen, señoras mias,
que ya no tengo que darlas.
O què buena anda la gyra!
consuelome por lo menos,
que hoi la razon se duplica:
O què he de hacer de zampar
chorizos, y longanizas.
Car. Pues el Rey mi padre gusta,
que heredandole yo en vida,
mande, y disponga sus Reinos;
y que sus vassallos rija,
vamos à la Corte, donde,
con aplauso, y alegria,
se celebren con mis bodas
las de Albante, y de Fenisa:
A Camilo doi en premio
de su lealtad, quatro Villas;
y al labrador que fue padre
adoptivo de mi hija,
hago señor de su aldea,
y pagando las albricias
al soldado que la hallò,
de la mejor Alcaidia
del Reino le hago Teniente;
demàs, de que à letra vista
le daràn diez mil ducados.
Del. Y de mi como se olvidan?
deme premios sin casarme,
porque haya en toda la vida
un lacayo celebrado,
que si Julia me venia
por derecho de comedia,
ya està Monja de cocina,
y yo la he dado palabra
de no casarme en mi vida.
Ca. Dos mil ducados de renta
te mando.
Del. Ya es niñeria.
Mas señoras aruñantes,
no me pidan gullerias.
Car. Flaminio, por sus delitos,
en carcel perpetua viva;
y aqui tenga fin, Senado,
pues el tiempo se limita,
las Mudanzas de fortuna,
y Rigor de las desdichas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de *Don Diego Lopez de Haro*, Impressor, y Librero de la Reina nuestra Señora.